

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

18-24 de octubre de 2019

elcultural.com

Sylvia Plath
Mario Merz
Costa-Gavras
Martín Caparrós

Santiago Muñoz Machado

“La RAE no es una
institución del Estado
pero lo que hace
es Estado”



Peter Handke

Premio Nobel de Literatura 2019



 Alianza editorial



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

El muro de la miopía histórica

Hace 250 años que Fray Junípero Serra fundó la ciudad de San Diego. Después, José de Gálvez y Gaspar de Portolá, así como otros muchos destacados militares y eclesiásticos, extendieron la soberanía española, costa arriba, con los Ángeles, Santa Bárbara, Monterrey, San Francisco, Sacramento y otras villas que convirtieron a California en uno de los territorios más cotizados del Imperio español. Manuel Trillo se ha referido certeramente en ABC a la tórpida marginación de España en el aniversario de San Diego.

Recuerdo cuando, hace muchos años, un temporal paralizó mi avión en Anchorage y permanecí retenido en Alaska. Me quedé impecune, pero pude visitar, gracias a una transferencia que me hizo Antonio Carrera desde el ABC verdadero, las ciudades de Valdez y Córdova, bautizadas por Salvador Fidalgo en 1790. Se reafirmó así la soberanía española en las tierras y los hielos de Alaska. Fidalgo cumplió órdenes de Juan Vicente de Güemes, conde de Revillagigedo y vi-

rrey de la Nueva España, es decir, de México. Hasta aquellas lejanías heladas llegó la lucidez de Carlos III para impedir que el zar ruso alcanzara América a través de Alaska.

Donald Trump puede levantar cuantos muros decida su torpeza histórica, pero un tercio del actual territorio de Estados Unidos fue colonizado por España que protegió después a los independentistas contra Inglaterra y robusteció la hacienda de la nueva nación hasta el punto de que el dólar es, en gran parte, el sucesor del real de a ocho hispano, moneda de curso legal en Estados Unidos hasta 1857. Circuló todavía por la nueva nación hasta 1870.

Cristóbal Colón de Carvajal y Maroto, duque de Veragua, almirante de la Mar Océana, asesinado por Eta en 1986, marino de vocación, publicó un mapa en el que figuran, en una veintena de Estados norteamericanos, los nombres españoles de centenares de ciudades, villas, ríos, torrentes, colinas, montes, valles y lagos bautizados por los colonizadores hispanos. El virreinato de la

Nueva España, esto es, México, tras independizarse de nuestra nación, mantuvo la soberanía sobre un tercio del hoy territorio estadounidense, hasta que perdió la guerra. En 1848, en el tratado de Guadalupe Hidalgo, cedió la mitad de su territorio soberano.

Como prolongación de la derrota de México en aquella contienda desigual, Donald Trump está levantando ahora el muro de la ignominia para blindar la frontera de 3.145 kilómetros y evitar que los hispanos de varios países se integren en Estados Unidos, nación que debe su grandeza en gran parte a la inmigración no solo de iberoamericanos, sino también de italianos, irlandeses, chinos y otras nacionalidades. Dejo aparte la atrocidad de los esclavos negros trasladados durante siglos, desde África a América, en las ergástulas de los barcos negreros. En mi libro *La Negritud* desarrollé este pasaje histórico, tal vez el más vergonzoso de la historia de Occidente.

Fernando Lázaro Carreter comprobó cómo todavía algu-

nas reservas indias en Estados Unidos hablaban entre ellas en español en los actos rituales y, hoy por hoy, pese a quien pese, la primera potencia del mundo es la segunda nación hispanohablante por detrás de México y por delante de España, Colombia o Argentina. Manuel Calderón, que es uno de los grandes profesionales del periodismo español, ha sabido resumir en *La Razón* la tristeza derivada del tratado de Guadalupe Hidalgo, acentuada ahora por la decisión racista de Donald Trump de escupir sobre la Historia, levantando un muro entre Estados Unidos y México.

El padre Escalante, 22º sucesor de Fray Junípero Serra, ha puntualizado en ABC que “los españoles introdujeron la agricultura en una cultura cazadora y recolectora, el adobe en un pueblo que vivía de ramas; la esquila, el tejido de telas y la ganadería donde nunca se habían visto caballos, vacas, ovejas ni cerdos”, allí, por cierto, donde los franciscanos acogían a todos y a todos daban de comer. ●

Iberdrola se encarga de todo para que recargues tu coche eléctrico.



Hasta un **90%** de ahorro frente a un vehículo diésel o gasolina.



SMART MOBILITY

Te instalamos el punto de recarga.
En tu garaje particular o comunitario.
Y todo con energía 100% renovable.
Ven y empieza a ahorrar.

900 24 24 24 | iberdrola.es



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gatzelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.

Imprime Galprint.

Dpto. legal: M-4591-2012

ISSN: 1576-6950



SUMARIO

18-24 DE OCTUBRE DE 2019

3. PRIMERA PALABRA

El muro de la miopía histórica, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Reivindicación de las bibliotecas en la era digital, POR JUAN SOTO IVARS Y ANA MERINO

23. MÍNIMA MOLESTIA

Literatura del libro, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



16

LETRAS

8. Entrevista con Santiago Muñoz

Machado, POR FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO

12. Sally Rooney. *Gente normal*,

POR DWIGHT GARNER

14. Mercedes Halfon. *El trabajo de los*

ojos, POR ASCENSIÓN RIVAS.

Marian Izaguirre, *Después de muchos*

inviernos, POR ELENA COSTA

15. Andrés Neuman. *Anatomía sensible*,

POR NADAL SUAU

16. Redibujando a Sylvia Plath,

POR ANDRÉS SEOANE

18. Zagajewski. *Una leve exageración*,

POR RAFAEL NARBONA

20. VV. AA. *La transformación*

del alma moderna, POR BERNABÉ SARABIA

22. Libros más vendidos



PORTADA

Santiago Muñoz

Machado. Foto: RAE

ARTE

24. Instalar a Mario Merz en el Palacio de Velázquez,

POR JAVIER ARNALDO

26. Agítese fuerte, por favor,

POR LUISA ESPINO

28. Ritmo y color a carcajadas,

POR MARTA RAMOS-YZQUIERDO

29. Asier Mendizabal en

diagonal, POR FERNANDO GOLVANO



24



30

ESCENARIOS

30. Avilés estrena *Los hijos*, el nuevo desafío de la autora Lucy

Kirkwood y el director David Serrano, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

32. Llega la Rodoreda maldita a Temporada Alta, POR ALBERTO OJEDA

34. Jordi Savall ante el Beethoven sinfónico, POR ARTURO REVERTER



36

CINE

36. Costa-Gavras nos habla de
Comportarse como adultos, POR J. SARDÁ

39. Videojuegos: *Gears 5* y el fin de la
masculinidad tóxica, POR BORJA VAZ



CIENCIA

40. ENTRE DOS AGUAS

¿Y sí...?, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



42. ESTO ES

LO ÚLTIMO

Martín Caparrós

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español: EL CULTURAL, Revista de Occidente, Proa (Argentina), El Imparcial, Circunstancia, Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega, Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños www.elespectador.org.es

El próximo jueves 24 de octubre se celebra el Día Mundial de las sabiduría, Juan Soto Ivars y Ana Merino, reivindican desde muy



JUAN SOTO IVARS

Periodista y escritor

Cuestión de supervivencia

No se me ocurren dos lugares más distintos que internet y una biblioteca. Pese a los archivos infinitos y a que ambos sitios son viveros de información, hay una diferencia fundamental que coloca a la achacosa biblioteca a años luz de la deslumbrante internet: en la biblioteca puedes aburrirte. Y donde puedes aburrirte puedes concentrarte. Y donde puedes concentrarte puedes absorber la información. Y donde puedes absorber la información puedes convertirte en un primata avanzado. La biblioteca es un amigo sobrio de la cultura, internet es un amigo borracho. Sí, es más divertida, por supuesto. Pero si quieres recordar algo al día siguiente sabes con cuál de los dos te tienes que ir.

Los neuropsiquiatras, psicólogos, psiconalistas y demás están de acuerdo, cosa inaudita, en que internet está matando nuestra memoria. La memoria nos permitió recordar cómo se domina a un lobo, cómo aparearlo con sus pares más tranquilos hasta obtener, hop, una raza de perros leales. Mi mujer y yo hemos dejado de usar Google Maps por la calle. Cuando todos los servidores exploten seremos los únicos que sepan encontrar un sitio donde robar medicamentos. Tenemos planeado ser ricos el día después, y por eso nuestra biblioteca no deja de crecer mientras jugamos a recordar números de diez dígitos.

Sé de lo que hablo respecto a la memoria porque soy adicto a internet. Hablo de no recordar el nombre del autor que ganó el Nobel ayer, de tenerlo en la punta de la lengua y notar cómo los dedos se deslizan hacia Google. Sé lo que es la atro-

fia, y por eso escribo contra internet y a favor de las bibliotecas. ¿Hipocresía? Más bien consciencia del vicio y sus consecuencias. Si vas a ser un yonki, por lo menos asume los efectos secundarios. Internet no es la mayor biblioteca del mundo: hasta la biblioteca más pobre tiene criterios en su catálogo y una mesa silenciosa donde invocar a la concentración.

Lo que más me ha divertido siempre de los apologetas de internet es que las mejores odas al invento, las más creativas y futuristas, estaban describiendo algo tan antiguo como una biblioteca. La cultura libre y gratuita, las montañas de información, la posibilidad de usar un registro sencillo para acceder directamente a lo que nos interesa... Lemas deslumbrantes para describir una tecnología que existe desde los tiempos de Asurbanipal.

Bien. Estamos en 2019. Eso tan fofo que hay en tu cerebro son michelines. Sabes que Spotify tiene toda la música pero te vuelve insensible a ella y añoras la sensación de saborear cien veces el mismo disco. La paz de tener un libro en las manos sin que el móvil te avise de que te estás perdiendo las últimas declaraciones del *infraser* de turno está más cerca de lo que parece. Y ahora, mientras la sobrecarga de información convierte tu casa en un hervidero de datos olvidables, mientras los Doritos se aproximan a tus arterias en una bicicleta de Glovo, se te ocurre que quizás sería una buena idea acercarte a la biblioteca pública de tu barrio, sin llevarte el teléfono, para echar la tarde leyendo como si lo fueran a prohibir. ▲

LA BIBLIOTECA ES UN AMIGO SOBRIO DE LA CULTURA, INTERNET ES UN AMIGO BORRACHO. SÍ, ES MÁS DIVERTIDO. PERO SI QUIERES RECORDAR ALGO AL DÍA SIGUIENTE SABES CON CUÁL DE LOS DOS TE TIENES QUE IR

Bibliotecas. Bastante más que simples contenedores de distintos puntos de vista su presencia en la era digital.



ANA MERINO

Novelista y poeta. Fundadora del programa Spanish MFA de la Universidad de Iowa

Todas las bibliotecas

Las bibliotecas son necesarias, son el espacio donde se almacena la sabiduría en forma de libros y documentos. En ellas se desarrollan múltiples actividades en torno a la lectura que cohesionan a una comunidad. Los centros docentes siempre necesitan de una biblioteca para dar plenitud al aprendizaje.

Los pueblos, las ciudades, los barrios apoyan a sus heterogéneas poblaciones con sus bibliotecas. Su función social es imprescindible y va más allá de lo que creemos. Me emocionan las bibliotecas rodantes, que recorren periferias urbanas y zonas rurales y revitalizan el espíritu de los lectores que aguardan su cita semanal impacientes. Las he visto llegar a los rincones perdidos del medio oeste americano con un cargamento de libros para prestar, ayudando a poblaciones en situación de riesgo. Soy además una investigadora privilegiada que ha tenido la suerte de vivir sumergida en espectaculares bibliotecas universitarias con fondos maravillosos donde la labor tenaz de los bibliotecarios da sentido a mi existencia. El libro en papel es un formato duradero que no necesita actualizarse continuamente, a diferencia de los sistemas informáticos que son esclavos de los nuevos programas. Cuando nos hablan de los fondos digitales se refieren a la capacidad que tienen determinadas bibliotecas para diseminar sus archivos y que estos puedan ser accesibles desde cualquier rincón del mundo que tenga internet. Pensar que la era digital borrará del mapa los libros de papel es confundir las dinámicas del conocimiento y el sentido social de las bibliotecas. Que ahora las bibliotecas se preocupen

también por adaptar el formato de sus materiales a los lectores digitales y sus dispositivos no significa renunciar a la dimensión tangible de los libros y documentos originales.

El apoyo a las bibliotecas debería ser, al igual que a la educación, un tema de pacto de Estado. Los políticos de las democracias avanzadas, sean del partido que sean, no deben olvidar el espacio de sabiduría y compromiso social que representan las bibliotecas. Las universidades estadounidenses de primera línea entendieron lo poderosas que son y por eso han invertido durante décadas en reforzar sus fondos, preservarlos y dinamizarlos con constantes adquisiciones. A la vez que incorporan novedades editoriales, tratan de completar posibles lagunas del pasado. En los últimos años las bibliotecas públicas, además de libros ofrecen música, películas y series. Sus colecciones han crecido con el propósito de atraer a un público más amplio. La sección infantil de algunas bibliotecas es una auténtica delicia donde no he dudado en hacer voluntariado como cuenta cuentos o poeta con marionetas. Hace veinticinco años cuando empecé a investigar la historieta, había muy pocos materiales accesibles en las bibliotecas públicas o en las universitarias, y dependía del coleccionismo privado para avanzar en mis análisis. Afortunadamente, muchos bibliotecarios visionarios entendieron que los cómics merecían su espacio en las estanterías y fueron adquiriendo colecciones que han ayudado a los investigadores a seguir generando conocimiento teórico sobre el cómic. ▲

**PENSAR QUE LA ERA DIGITAL BORRARÁ DEL MAPA LOS LIBROS
DE PAPEL ES CONFUNDIR LAS DINÁMICAS DEL CONOCIMIENTO
Y EL SENTIDO SOCIAL DE LAS BIBLIOTECAS**

Santiago Muñoz Machado

“Hemos regulado el lenguaje humano 300 años.
Ahora hay que evitar que las máquinas se desmadren”

A punto de cumplir un año como director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado tiene mucho que hacer y que contar. Última los preparativos del XVI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española que se celebrará en Sevilla del 4 al 8 de noviembre, publica un nuevo libro, *Civilizar o exterminar a los bárbaros* (Crítica), y explica cómo ha conseguido encauzar las cuentas de la RAE. En el horizonte, el cuidado del español en el campo de la Inteligencia Artificial.



De abrir la mano para mendigar a apretar el puño para enseñar músculo. Así ha sido la transformación de la RAE en los primeros meses con Santiago Muñoz Machado (Pozoblanco, Córdoba, 1949) al frente. El nuevo director ha encadenado una reunión tras otra, convenciendo

a políticos y empresarios de la importancia de la tricentenaria institución. Fruto de esa labor llegó en abril, como agua de mayo, una inyección de cinco millones de euros del Gobierno, aportación que se ha prorrogado para otros tres años. Asegurado el funcionamiento básico de

la casa, la Academia mira al frente con un nuevo programa cultural para abrirse al público y en breve celebrará en Sevilla, junto a las demás academias hermanas, el XVI Congreso de ASA-LE. La apuesta personal del jurista y académico es un proyecto para educar a las máquinas, para el que también ha conseguido el apoyo de los gigantes del sector tecnológico. Con todo, su apretada agenda le ha dejado tiempo para escribir un nuevo libro, *Civilizar o exterminar a los bárbaros*, que publica Crítica dentro de unos días y en el que compara las ideas con las que se justificó la colonización de América por parte de España e Inglaterra. Para hablar de todo ello, Muñoz Machado recibe a El Cultural en su despacho de la Academia.

Pregunta. El quinto centenario de la llegada de Hernán Cortés a México y varias publicaciones han avivado el debate sobre la leyenda negra española. ¿Qué aporta su nuevo libro?

Respuesta. Siempre se ha hablado de la brutalidad de la colonización española de América, mientras que de la conquista anglosajona ha imperado una visión idílica que no se rompió hasta los años 70 del siglo pasado. En el plano teórico, la principal diferencia reside en que nosotros fuimos a América a evangelizar, ya que fue la condición exigida por la bula papal que concedió las nuevas tierras a España. Esa voluntad de evangelización llevó aparejada una voluntad de integración, de trasladar a América y sus gentes la cultura, el pensamiento, la industria y el comercio europeos, respetando al mismo tiempo lo autóctono. No se puede decir que no hubiera

matanza de indios, pero la mayoría de los que murieron perdieron la vida en el fragor de las epidemias, no de las batallas.

P. ¿Cómo discutieron los intelectuales de entonces la colonización de América?

R. En España se habló con mucha libertad de las barbaridades que se estaban produciendo y de los argumentos en que nos basábamos para estar en América. Ese debate empieza con las lecciones del padre Francisco de Vitoria, que fueron claves en la formación de una filosofía de la conquista y del derecho internacional, y no las del padre Bartolomé de las Casas, que hizo mucho daño a España y lo sigue haciendo con un panfleto que escribió principalmente para asustar a Carlos V.

P. ¿Cuál es la diferencia ideológica con la colonización inglesa de Norteamérica?

R. No tenían ningún deseo de evangelización ni integración. Los ingleses llegaron allí ocupando las tierras o comprándolas y si los indios se oponían los mataban. Hubo dos tendencias para justificar esto teóricamente: una decía que tiene derecho a ocupar la tierra el primero que la descubre, y para eso tuvieron que inventarse un descubridor anterior a los españoles, el príncipe Madoc. Más tarde John Locke establece que la tierra es de quien la trabaja, de modo que aquellos indios no podían ser sus propietarios.

P. ¿Por qué los británicos no han tenido que enfrentarse a una leyenda negra?

R. Es cierto que los primeros 60 años de la colonización española fueron los peores. Murieron muchos indígenas, había



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)

una desorientación inmensa acerca de qué hacer con ellos y las regulaciones eran muy difíciles de aplicar por la lejanía de la metrópoli. Los anglosajones acusaban a los españoles de haber sido muy crueles, y cuando ellos llegaron a América un siglo más tarde se consideraban unos pobres colonos que solo querían cultivar la tierra. De hecho los llamaban *planters*, un término más suave que *colono*.

A Muñoz Machado siempre le ha interesado el choque de civilizaciones y el legado español en América. Hace dos años trató el asunto desde la perspectiva lingüística en *Hablamos la misma lengua* y también es autor de una biografía de Juan Ginés de Sepúlveda, adversario de Bartolomé de las Casas, al que también dedicó su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. “He dedicado a este libro toda mi vida y me he divertido mucho haciéndolo”, asegura.

EXHIBICIÓN DE MÚSCULO

El otro proyecto que ha acaparado últimamente la atención de Muñoz Machado es el congreso de las 23 academias del español (a falta de que se integre la recién creada del judeoespañol) que se celebrará en Sevilla en noviembre. Un encuentro al que se ha añadido una agenda cultural de gran calibre. “Queremos enseñar un poco de músculo, que la gente sepa lo importante que son la RAE y la ASALE. 580 millones de personas se dejan gobernar por nosotros porque creen en la calidad de lo que hacemos”.

P. ¿De qué se va a hablar en las reuniones de Sevilla?

R. Vamos a discutir sobre la

24.ª edición del diccionario. Antes contenía lo que cabe dentro del lomo que pueden coser las máquinas de los impresores. Ahora que esas costuras se han roto con lo digital, el diccionario puede aspirar a ser más grande. Tenemos 93.000 entradas pero podemos llegar a 150.000. También vamos a debatir sobre las segundas ediciones de la *Gramática* y del *Diccionario Panhispánico de Dudas* y sobre cómo estar más presentes en las redes. Todo lo que sea lengua nos concernirá en el futuro, de modo que no habrá ni un hueco en el que no estemos presentes. Y en este objetivo sitúo mi proyecto estrella, *Lengua e inteligencia artificial*.

P. ¿En qué consiste?

R. Así como hemos educado y regulado con éxito durante 300 años la lengua de los humanos, queremos también que

“LA RAE NO ES UNA INSTITUCIÓN DEL ESTADO PERO LO QUE HACE ES ESTADO. NO PUEDE SER UNA ENTIDAD MENDICANTE”

las máquinas no se desmadren y hablen un buen castellano.

P. ¿Cómo lo van a conseguir?

R. Convenciendo a todas las tecnológicas de que usen las herramientas de la Academia para entrenar a sus máquinas. Ya lo han aceptado y en Sevilla vamos a firmar un acuerdo con Telefónica, Microsoft, Google, Amazon, Twitter...

“AHORA QUE LAS COSTURAS SE ROMPEN CON LO DIGITAL, EL DICCIONARIO PUEDE SER MÁS GRANDE. TENEMOS 93.000 ENTRADAS. PODEMOS LLEGAR A 150.000”

P. ¿Dónde ve el peligro de este “desmadre”?

R. Por ejemplo, cuando un corrector ortográfico subraya una palabra, los usuarios tienden a eliminarla, y esa eliminación se hace viral. Así han desaparecido del uso 9.000 palabras. Se las comen las máquinas. Y qué decir de las traducciones automáticas.

El congreso de Sevilla concluirá con la presentación de este plan para supervisar el lenguaje de las inteligencias artificiales y la de una nueva colección de las obras completas de Cervantes, “nunca antes editadas con este nivel de calidad, erudición y aparato crítico”, asegura Muñoz Machado. Dos proyectos que “enmarcan muy bien lo que la Academia ha sido siempre y lo que quiere ser en el futuro”.

P. Además del programa cultural del congreso, la RAE ha presentado otro plan de actividades para abrir su sede al público. ¿Qué persigue con esto?

R. La misión de la RAE es ocuparse de la lengua pero también de la conservación de las grandes obras de nuestra cultura literaria. Este plan incide en esa idea fundacional permitiendo que el pueblo se acerque más a nosotros. Queremos convertirnos en un foco cultural.

P. En unas pocas semanas se cumple el plazo que se concedió cuando fue elegido director de la RAE para enderezar las cuentas. ¿Qué tal van?

R. Es probable que por esa razón no tenga que dimitir. Me prometí hacerlo en un año y las cuentas van bien encauzadas. Me alegra decirlo porque estuvimos en un momento muy delicado. Los gobiernos de la nación tienen que apoyar a la RAE porque es la institución cultural más importante de España, ya que maneja el bien cultural más importante que tenemos, que es la lengua. Además, con las academias compañeras administramos los intereses lingüísticos de casi 600 millones de personas en el mundo y tenemos una potencia diplomática extraordinaria. La RAE no es una institución del Estado pero lo que hace es Estado. Tiene que mantener su independencia y no puede ser una entidad mendicante. Afortunadamente el Gobierno de la nación lo entendió y nos ha ayudado. Ahora nuestros gastos de funcionamiento están asegurados; no así los de los proyectos, esa parte la confío al mecenazgo y al patrocinio de entidades empresariales, y en el tiempo que llevo aquí no me puedo quejar de la respuesta.

EL FUTURO DE LA RAE, A SALVO

P. ¿Ha peligrado la supervivencia de la RAE?

R. No. Hace poco un académico muy relevante dijo en el pleno que había pasado miedo, pero la RAE tiene 300 años de antigüedad y está muy consolidada. Habríamos sobrevivido, aunque pasándolo muy mal si hubieran seguido las cosas así. Habríamos tenido que hacer reformas muy profundas, y los que

más lo habrían padecido son los 85 trabajadores de la casa.

P. ¿Nuestro idioma está fuera de todo peligro? ¿El número de hablantes es sinónimo de buena salud?

R. Yo creo que sí, pero no hay que despistarse. El español está creciendo año a año y Estados Unidos va camino de convertirse en bilingüe. Algún ilustre académico dice que ni siquiera padecemos el riesgo de desunión, que la unidad de nuestra lengua es muy grande, pero yo no veo claro que esto siga siendo así si no estamos atentos.

P. ¿El español también necesita ser defendido dentro de España?

R. Me gusta mucho el carácter plurilingüe de este país. Bien entendido es una riqueza extraordinaria; mal entendido es un elemento nacionalista, populista y supremacista, que es en lo que se ha convertido lamentablemente el catalán para unas minorías catalanas. Un Es-

tado unitario debe tener políticas de mantenimiento y defensa del idioma común en todos sus territorios porque eso nos pone a todos en el mismo plano de igualdad.

P. ¿El Estado está garantizando esa defensa?

R. No. Al Estado le han cogido la mano en este asunto. No se han hecho políticas distintas de las autonómicas, que han puesto demasiado énfasis en la imposición de su propia lengua. Hay que procurar que eso no conduzca a una marginación de la lengua común.

El lenguaje inclusivo también se ha convertido en un asunto político relevante. A petición del Gobierno, la RAE redactó un informe con recomendaciones en esta materia para una hipotética reforma de la Constitución. El documento ha quedado en un cajón “porque la posibilidad de esa reforma cons-

titucional se ha evaporado”, explica Muñoz Machado.

P. Muchas instituciones culturales están haciendo autoexamen con una mirada más feminista. ¿El diccionario también lo necesita?

R. La RAE no es una fábrica de palabras, sino notaria del len-

guaje de su tiempo. Para que un término entre en el diccionario primero se determina la dimensión de su uso y lo mismo pasará con algunos aspectos del lenguaje inclusivo. Aquí decimos que el masculino es inclusivo y en general repudiamos los desdoblamientos, pero hay

algunos que cada vez se emplean más.

P. Ya hay quien emplea el femenino genérico. ¿Qué opina?

R. Sí, hay gente que lo usa. El “Unidas Podemos”, por ejemplo. Suena muy extravagante. El femenino no es inclusivo, pero el masculino sí comprende al femenino. No obstante, si cada vez más ciudadanos deciden utilizar el femenino genérico la Academia tendrá que pronunciarse.

P. ¿La RAE va a nombrar más académicas para corregir la disparidad de género?

R. Siempre que hay una vacante, la Academia piensa si hay una mujer que la pudiera ocupar. Luego se puede cruzar el hecho de encontrar personajes más idóneos para el tipo de plaza o para lo que la RAE necesita en cada momento, pero nuestra voluntad es que más pronto que tarde haya una equiparación de género. Es un sentimiento serio y compartido por los académicos. **FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO**

“HAN DESAPARECIDO DEL USO 9.000 PALABRAS DEL DICCIONARIO DE LA RAE. SE LAS COMEN LAS MÁQUINAS”





EDICIONES DEL CABILDO DE GRAN CANARIA | 2019

COLECCIÓN LA ISLA DE LOS CANARIOS



Todo quedará en la sombra
Premio Internacional de Novela Benito Pérez Galdós
Ana María Alonso Fernández-Aceytuno
PVP: 15 €



Gentes, tiempos y lugares
Javier Velasco Vázquez
PVP: 16 € (5 € e-pub)



Los guardianes de las semillas. Origen y evolución de la agricultura en Gran Canaria
Jacob Morales • PVP: 16 € (5 € e-pub)



Su compra online en:
www.libreriadelcabildo.com

Gente normal

SALLY ROONEY

Traducción de Inga Pellisa Díaz
Literatura Random House
Barcelona, 2019. 256 páginas
19,90 €. Ebook: 9,99 €

Las frases de Sally Rooney son ágiles, graciosas y objetivas. No tienen nada de especial, excepto su forma de lanzarlas. Rooney es como esos magos de élite capaces de hacer que un naipe penetre la cáscara de una sandía. Cuando escribe sobre el amor y el deseo entre jóvenes heridos, aislados y anhelantes, la autora utiliza este estilo que secciona las arterias. Sus personajes están tan solos como Frank Sinatra en algunas carátulas de sus discos o como el chotacabras del legendario cantautor Hank William. El efecto puede ser deslumbrante.

Seguramente habrán oído hablar de ella. Es la joven escritora, nacida en 1991 en el oeste de Irlanda, cuyo perfil trazó Lauren Collins con maestría en *The New Yorker*. Ha escrito *Conversaciones entre amigos* (2017) y *Gente normal*, dos novelas originales y accesibles recibidas por la prensa angloirlandesa con eufóricas reseñas. *Gente normal* fue candidata al Premio Booker.

La última de las dos se parece mucho a la anterior. En realidad, las novelas de Sally Rooney se deslizan por carriles similares y pueden desangrarse juntas en la mente del lector. Ambas tratan de una historia de amor intensa pero furtiva,

frustrada por un malentendido tras otro.

“El amor intenso siempre desemboca en duelo”, ha escrito la poeta Louise Glück. A pesar de ello, el lector no puede dejar de mirar a los desventurados personajes de Rooney casi con escepticismo, preguntándose cómo han podido echarlo todo a perder una vez más.

Las novelas de Rooney comparten temas y obsesiones. Uno

LAS NOVELAS DE ROONEY COMPARTEN TEMAS. TRATAN DE UNA HISTORIA DE AMOR INTENSA PERO FURTIVA, FRUSTRADA POR UN MALENTENDIDO TRAS OTRO

es la clase social, o, en palabras de un personaje de *Gente normal*, cómo algunas personas “se mueven por el mundo de otra manera”. Como sus protagonistas llegan a Dublín desde el ambiente rural del oeste de Irlanda, tienen acentos que a veces intentan perder. Son forasteros calificados despectivamente de “paletos”, entre otros términos peyorativos.

Rooney trata las desigualda-





ARCHIVO DE LA AUTORA

de las dos hay paja; nada de relleno. El estilo intimista y conciso de la autora puede recordar al de Rachel Cusk. Sus novelas también satisfacen porque no hay narradores batiéndose en duelo ni marañas de tramas. Cuando el lector compra el billete de la autora, compra un recorrido, no tres a medias y amortiguados que discurren por tierras boscosas vagamente relacionadas.

Hay tanto que decir sobre la producción de Rooney—según mi experiencia, cuando algunos de sus lectores se encuentran, suelen retirarse a un rincón a hablar—que he pasado por alto su humor.

El lector avanzaba por la primera de ellas tropezándose aquí y allá con frases dejadas caer como “Si se puede decir algo bueno del fascismo es que tenía excelentes poetas”, o “A nadie a quien le guste Yeats es capaz de intimar con otros seres humanos”.

En su nueva novela no hay tantas frases como estas, pero sí algo seguramente mejor. Los diálogos incisivos nos recuerdan por qué llamamos “el remate” a la gracia de los chistes.

Gente normal trata de Marianne y Connell, dos adolescentes—cuando el lector se encuentra por primera vez con ellos—que aún no llegan a flores, sino que aún son brotécillos apretados. En el instituto, Connell es un atleta con éxito entre sus compañe-

ros. Marianne es diferente, reservada y no tiene amigos. Eso sí, es rica, cosa que el chico no es. Su madre limpia la blanca mansión de la familia de su amiga.

Al igual que el personaje principal de *Conversaciones entre amigos*, y quizá que casi todas las adolescentes, Marianne es un patito feo y un cisne al mismo tiempo. Además, hay en ella cierta frialdad, un aire de indiferencia. También es una chica tremenda. Dice a sus profesores cosas como “No se engañe. No tengo nada que aprender de usted”. Procede de una familia que practica el maltrato emocional y, a veces, físico. Cree que no es apta para ser amada, y se siente “atrapada en su cuerpo”.

Sobre su relación con Connell leemos cosas como: “Se tumbaría en el suelo y dejaría que él caminase sobre su cuerpo, y él lo sabía”, o “De repente tiene la sensación de que podría pegarle en la cara, con fuerza incluso, y que ella no se movería y se lo permitiría”.

Él la traiciona en un momento crucial que marca el pecado original de su larga amistad. “La atracción que sentía por ella le pareció aterradora, como un tren que viene en dirección contraria, y la arrojó bajo sus ruedas”, dice la autora.

La novela sigue los pasos de la pareja a lo largo de cuatro años. Los dos son buenos estudiantes y acaban en el Trinity College de Dublín. Nunca llegan a ser novios en el sentido convencional. Se limitan a partirse el corazón mutuamente una y otra vez. En la universidad, su situación se invierte. Marianne encuentra un grupo de gente y

Connell se convierte en una persona deprimida y aislada. Pienso que ahora la joven puede salir con chicos que “se presentan en sus fiestas con botellas de Moët y anécdotas sobre sus veranos en India”. Otras cosas también se invertirán.

La habilidad de Rooney para mantener a los amantes de sus novelas frustrados y separados son casi cómicas. Bien avanzada *Gente normal*, el lector puede

DOTADA DE UN GRAN SENTIDO DEL HUMOR, LA JOVEN AUTORA IRLANDESA ES UNA ESCRITORA ORIGINAL QUE, SE INTUYE, NO HA HECHO MÁS QUE EMPEZAR

tener la sensación de que la autora ya ha recurrido demasiadas veces a la misma buena idea.

Otras particularidades de la novela dan pruebas adicionales de que su autora es mortal. A veces el argumento resulta torpe y oportunista, y los personajes seguramente lloran más a menudo de lo que el lector llora por ellos. La historia puede caer en el melodrama, pero ¿qué sería el amor juvenil sin él? La soledad, dice Rachel Cusk en una de las novelas de su trilogía *A contraluz*, “es cuando nada permanece en ti, cuando nada crece a tu alrededor, cuando empiezas a pensar que matas las cosas con tu sola presencia”. Los personajes de Rooney sufren una enajenación similar entre sí y de su entorno.

La propia Rooney, por otra parte, parece totalmente conectada. Es una escritora original que, se intuye, no ha hecho más que empezar. **DWIGHT GARNER**

des económicas entre amigos y amantes. Sus personajes, inocentes en busca de experiencia, parecen sometidos a la esclavitud de su primer amor y a veces son además escritores en ciernes. Sus pasajes sobre sexo son ardientes y bruscamente cambiantes: ahí están sus mujeres jóvenes e inteligentes atraídas por el masoquismo sexual.

Otro elemento que conecta sus novelas es que en ninguna

THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

Una de las características más significativas de la narrativa actual es el hibridismo —la mezcla de géneros—, que supone, además, la mixtura de lo ficcional y lo real. Para esta especie de obra contemporánea, atrás quedan las normas aristotélicas que separaban la historia de la literatura en virtud de la naturaleza de lo contado. La historia, como dijo el filósofo, refiere los hechos que han sucedido y la literatura los que podrían suceder, es decir, mundos posibles creados a imagen y semejanza de los reales.

Vinculado con ello, también es frecuente —y estamos ya en una segunda particularidad— la presencia de lo que con cierta pompa se ha llamado “autoficción”, que no es otra cosa que introducir al autor como personaje de la obra, tal como sucede, por poner un ejemplo conocido y reciente, en *Ordessa* de Manuel Vilas. Además, otra peculiaridad de la literatura de hoy es la brevedad, porque en un mundo dominado por la prisa se aprecian los



textos cortos y fragmentados.

El trabajo de los ojos, de Mercedes Halfon (Buenos Aires, 1980), cumple con las tres especificidades señaladas. En la obra hay una mezcla de narración y ensayo; su autora habla de sí misma desde el yo, convirtiéndose en personaje del

texto; y está compuesta por tan solo noventa y nueve páginas distribuidas en cuarenta y siete capítulos muy breves. En relación con el género, la misma autora hace una afirmación con la que sin duda pretende eliminar la opción de una crítica censora: “hay tantos géneros posibles, todos diferentes, como personas, como todas las personas que hay”.

El libro, concebido de forma tan subjetiva, resulta curioso, original y sorprendente. En él no se recoge una historia con principio, medio y fin, pero todos sus capítulos comparten un elemento común porque tratan sobre los ojos o sobre la mirada. Aquí se escribe de afecciones oculares como el astigmatismo, la mio-

pía, la blefaritis o el estrabismo, todas según las vive la narradora-personaje. Y están tratadas con cierta ironía y desde una óptica deliberadamente ingenua y traviesa. Por eso, en el lenguaje —habitualmente con tintes poéticos— abundan las comparaciones que relacionan

elementos muy alejados conceptualmente. El tratamiento de la blefaritis, por ejemplo, consiste en aplicarse un gel en los ojos que la deja “mirando a través de una nube densa. Como si me hubiesen recetado un estado de melancolía”.

En el texto se reflexiona sobre las dificultades de la visión y su efecto en las personas que las padecen, pero también encontramos episodios mínimos de la vida de la protagonista como sus relaciones familiares o los problemas que le plantea la maternidad; y se medita so-

ESTA NOVELA, CONCEBIDA DE FORMA SUBJETIVA, ES CURIOSA, ORIGINAL Y SORPRENDENTE. SE LEE DE UN TIRÓN

bre detalles del devenir cotidiano que pasan inadvertidos para la mayoría. El trabajo de los ojos recoge, en fin, epifanías, meditaciones, hallazgos poéticos, brotes de humor, introspección e intertextualidades. Y se lee de un tirón y con agrado. **ASCENSIÓN RIVAS**

Después de muchos inviernos

MARIAN IZAGUIRRE

Lumen. Barcelona, 2019. 272 páginas. 18,90 €. Ebook: 8,99 €

Tras el éxito de *La vida cuando era nuestra* (2013), traducida a diez lenguas, y de *Cuando aparecen los hombres* (2017), Marian Izaguirre (Bilbao, 1951) publica *Después de muchos*

inviernos, una novela sentimental en el que lo relevante es el crimen con el que arranca, dada la intensidad de una trama en la que nada es lo que parece.

Así, si en las primeras páginas creemos encontrarnos con un relato a lo Marsé sobre los amores prohibidos de Henar, una chica bien de Bilbao, y Martín, joven proletario que quiere ser escritor y que recuerda al Pijoaparte de *Últimas tardes con*

Teresa y a los jóvenes ilusos del último Landero, el lector descubrirá que se halla ante un relato de formación, pues cuando la pareja huye a Madrid, el sueño romántico se desvanecerá, vencido por la rutina.

Ficción, pues, de corte sentimental en el que no falta el áspero retrato de la España de posgue-

rra, la novela alterna las voces de los protagonistas mientras se suceden ágilmente los saltos espaciales, del Bilbao de 1959 a la Creta de 1986 pasando por Hollywood y Buenos Aires. Izaguirre lo ha conseguido: entretenida, bien estructurada y con ritmo, *Después de muchos inviernos* es su mejor novela. **ELENA COSTA**

Hay que imaginar un juego: recorrer todas las partes del cuerpo humano buscando reconocer en cada una de ellas las analogías y connotaciones más ingeniosas que puedan instigar. En esto consiste el nuevo libro de Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977), *Anatomía sensible*, cuyo título no engaña en su aire de disco melódico. A lo largo de veintinueve fragmentos de extensión variable, pero nunca excesiva, recorreremos extremidades, anfractuosidades, pilosidades y otros secretos que nos constituyen, hasta cerrar el viaje en el trigésimo fragmento, dedicado al alma, entidad “multifísica” que se manifiesta por igual en cada miembro: así, y por apelar solo a su dimensión apetitiva, leemos que “pendula con el pene, enciende el clítoris y el glande, se aferra fuerte a las nalgas”, etc.

El resultado es un volumen que debe entenderse como pieza menor, un juego que recuerda a los textos más ligeros de Julio Cortázar (pienso en sus “Instrucciones”, que por otra parte tenían una ironía más sutil y reveladora, al utilizar recursos muy limitados para convertir lo cotidiano, a través de una estructura prescriptiva, en territorio nuevo y desconcertante; *Anatomía sensible* es más pirotécnico, aunque no desee aparentarlo), un ejercicio de estilo sin mayor trascendencia que la de probarse en territorio acotado y reducido. Leído en estas condiciones, que son las que asume el libro y, sobre todo, las que le convienen a él y al lector, queda de-

Anatomía sensible

| **ANDRÉS NEUMAN.** Páginas de Espuma. Madrid, 2019. 120 páginas. 15 € |



ANTO MAGZAN

SALGO CONTRARIADO DE LA LECTURA DE ESTE LIBRO. HAY PAISAJES CONVINCENTES, PERO TAMBIÉN UNA EXCESIVA VOLUNTAD DE AGRADAR

cidir si uno se deja seducir por sus hallazgos o por su habilidad.

En mi caso, salgo contrariado de la lectura de *Anatomía sensible*. Ciertamente que hay pasajes convincentes (tengo anotado, por ejemplo, que el tobillo recibe un trato memorable, con su canto a las “ancianas viandantes”), y podré entender que haya lectores dispuestos a entrar en el jue-

go según el cual sería hermoso referirse al pelo del pecho como “maceta del esternón” o a las estrías como “medalla de la teta veloz”, e incluso asumo que las metáforas panaderas referidas a la carne amasada o el cuello mordido pueden no ser artificiosas o instagrálicas, como a mí sin duda me lo parecen, sino felizmente restauradoras de una luz erótica inaugural, etc., pero sigo pensando que hay una excesiva voluntad de agradar en cada recodo de este libro. De caricia en caricia, pasando por diversos consensos de la buena conciencia en el fondo no del todo bien resueltos (la distinción entre el pie femenino y el masculino re-

dunda en clichés de género indeseados), el libro va alejándose sin remedio de esa Judith Butler que es citada en el encabezamiento, al renunciar a mostrar verdaderos puntos de fricción o invocar verdaderas insumisiones del cuerpo: no bastan un cierto número de alusiones superficiales (y hasta espinosas, aunque bien intencionadas) a lo *trans* para escapar de una concepción encorsetada de las geografías corporales y su vivencia.

“Las puntitas del pie, patrocinadas por la literatura cursi, nos elevan”, leemos al principio del fragmento “El talón y la intemperie”. Es una declaración de jerarquía literaria muy comprensible a la que, sin embargo, uno desearía que no siguieran alusiones a los “bardos”, besos “con fervor” o greguerías según las cuales “en verano el talón sale de vacaciones” y en otoño, “huye a las bambalinas del calzado”. Y sí, entendemos que *Anatomía sensible* juega en el límite, persiguiendo estirar su propia idea de plasticidad hasta el punto mismo en el que lo ingenioso podría volverse otra cosa (por ejemplo, “literatura cursi”): insisto en que, dado que técnicamente esta escritura es ejemplar, cada lector decidirá dónde cayó la bola. Insisto también en mi incomodidad ante el resultado, demasiado retórico, aquejado de sublimidad (que, hablando del cuello, se citen las bufandas y saltemos a la sentencia “el tiempo se dedica a estrangularlo” me parece demasiado salto), en el fondo, pienso mientras voy escribiendo, menos jugueteón que exhibicionista. **NADAL SUAU**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

talle, que es donde se puede empezar a ver a la enorme poeta futura”.

Para Enríquez, este relato de Plath demuestra que más allá de su sufrimiento posterior, su boda con Hughes, su viaje a Inglaterra o su relación con otros autores que le influyeron como Anne Carson o Robert Lowell, “ya existía una escritora en ciernes muy decidida que, a pesar de su juventud, ya estaba encontrando sus temas y su estilo”.

POESÍA PIONERA

Una voz que, lejos de la narrativa, Plath dejaría sentir como nadie en su obra poética, cuyos *Poemas completos*, publicados tras su muerte por Hughes —quien sin embargo destruyó los diarios que Plath escribió sobre su época juntos— obtuvieron el Premio Pulitzer de Poesía a título póstumo. “Su poesía confesional, directa y cruda es pionera en aquellos años 50, tanto en estilo como en temática. Plath reivindica lo literario de temas que el canon anglosajón rechazaba por ‘femeninos’, ‘rebeldes’ y ‘obscenos’, como la salud mental o la maternidad, un tema en el que siguen siendo esenciales los poemas de “Tres mujeres”, por ejemplo”, afirma Luna Miguel, a cargo de una selección de su poesía, *Soy vertical pero preferiría ser horizontal*.

“En esta cápsula poética, he querido seleccionar algunos de sus grandes éxitos con otros poemas menos conocidos. Su poesía más visceral, que en su época

fue algo explosivo y liberador porque era una voz que no se escuchaba, ha sido de gran influencia para la poesía escrita por mujeres de las generaciones posteriores”, apunta también la poeta citando nombres como “Dorothea Lasky, Berta García Faet o Sara Uribe, que me parece que siguen su línea de poesía amorosa y política”.

Junto a estos dos textos, Random House también recupera y actualiza, con nueva traducción de Eugenia Vázquez Nacarino, *La campana de cristal*, la única novela escrita por la poeta estadounidense, publicada en 1963 en el Reino Unido bajo el seudónimo de Victoria Lucas. “La fuerza de la escritura de Plath es rotunda y contundente. Varias generaciones de lectores, que quizá se han acercado a esta obra guiados por el mito, se han quedado a vivir en ella por la indudable calidad literaria de sus textos y por la presencia de una voz propia, visceral y única”, opina la escritora Aixa de la Cruz, autora del prólogo de esta historia autobiográfica que narra el des-

“ES UN BUEN MOMENTO PARA EMPEZAR A RECORDAR A SYLVIA PLATH POR SU OBRA Y NO POR CÓMO MURIÓ”. MARIANA ENRÍQUEZ

censo de su protagonista por los resbaladizos escalones de la enfermedad mental.

“A Plath le debemos que ayudara a romper el tabú que relegaba a la insignificancia cualquier aspecto relacionado con la experiencia íntima femenina, como en este caso la enfermedad mental”, apunta De la

AMAPOLAS EN JULIO

Pequeñas amapolas, pequeñas llamas infernales,
¿Sois inofensivas?

Vuestro fuego vacila. No me atrevo a tocaros.
Pero luego meto las manos en las llamas, y no se queman.

Ah, me canso de veros
Parpadear así, arrugadas y rojas, como piel de una boca.

Una boca manchada de sangre.
¡Pequeñas faldas ensangrentadas!

Hay ciertos humos que yo no puedo tocar.
¿Dónde están vuestros opiáceos, vuestras cápsulas nauseabundas?

¡Ojalá yo pudiera sangrar o dormir!
¡Ojalá mi boca pudiera desposar una herida semejante!

O se infiltrara vuestro licor en mí, en esta cápsula de cristal,
Para embotarme, para aliviarme, para calmarme.

Pero sin ningún color. Sin ningún color.

Cruz, que asegura que “50 años después de su muerte, resulta particularmente interesante acercarse a *La campana de cristal* para observar lo poco que han cambiado, en muchos aspectos, los obstáculos y las presiones sociales y culturales a las que se tienen que enfrentar las mujeres para construirse una identidad en el seno del patriarcado. Sigue siendo complicado tenerlo todo: carrera e hijos, amor romántico y prestigio literario...”, sostiene.

LA HORA DE HUIR DEL MITO

Una lectura que comparten las otras dos escritoras. Para Luna Miguel, se trata de “una novela de aparente sencillez que en realidad muestra el dolor de estar atrapada en un mundo que no te entiende, en el que no cabes, y del que deseas escapar”. Por su parte Enríquez apunta que “el relato bastante cínico de su depresión y su posterior internamiento en un centro psiquiátrico me sigue pa-

reciendo único, absolutamente vívido y contemporáneo. Sigue siendo una novela que rompe con un silencio entre pudoroso y temeroso que todavía hay acerca de la salud mental”.

En este ensalzamiento de la literatura de Plath está la síntesis del proyecto y de la opinión de las tres escritoras, que no intenta nada más sencillo que dejar hablar a Sylvia a través de su obra y no de todo lo demás. “El problema del mito de Sylvia es que casi en todas sus versiones es el mito de la mujer silenciada. Silenciada porque su marido eliminó parte del diario, porque es la mujer trágica que muere por una relación tempestuosa y destructiva... Durante mucho tiempo fue muy difícil hablar sobre su obra fuera de esto, pero este es un buen momento para, al fin, poder pensar en su literatura al margen del resto y empezar a recordar a la Sylvia Plath mujer por su obra y no por cómo murió y por cómo sufrió”, concluye Enríquez. **ANDRÉS SEOANE**

Una leve exageración

ADAM ZAGAJEWSKI

Traducción de A. Rubió y J. Slawomirski

Acantilado, Barcelona, 2019

352 páginas. 22 €

Nómada entre exiliados y desterrados, voz independiente entre disidentes, poeta esencial entre poetas comprometidos, Adam Zagajewski (Lwów, 1943) siempre ha ocupado una posición excéntrica, lejos de cualquier dogma u ortodoxia. Su autobiografía, *Una leve exageración*, refleja fielmente esa trayectoria, rebelándose incluso contra la forma canónica de las narraciones que recrean la propia vida.

De entrada, nos advierte que no va a contarle todo, porque considera que la discreción es un imperativo moral y estético. Nos habla de su familia, sí, expulsada de las tierras fronterizas que se anexionó la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, pero omite cuestiones demasiado íntimas, como divorcios o suicidios. Desterrado porque ser hombre significa vivir lejos del origen, extraviado entre dudas. Voz independiente porque se ha enfrentado a las dictaduras comunistas, pero sin suscribir ninguna ideología alternativa, salvo la libertad y la democracia. Poeta esencial porque nunca ha perdido la inquietud espiritual por el sentido de la vida y la existencia de Dios.

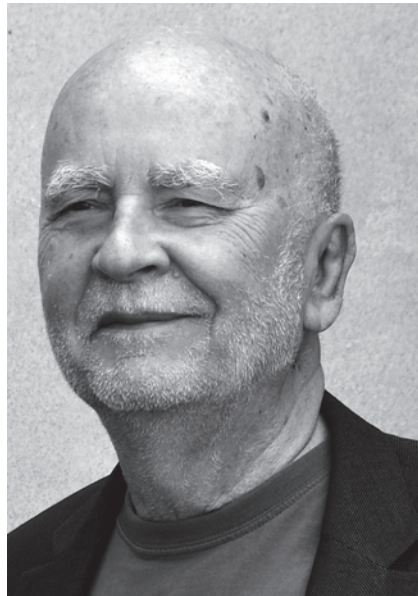
Zagajewski afirma que la poesía es su verdadero hogar,

pero sólo fugazmente, pues nadie puede permanecer demasiado tiempo en un espacio de exaltación y ensueño. “El poema es como el rostro humano”, escribe. Nos convoca, nos llama para consumir un encuentro. La poesía es un chispazo, sí, pero también

una vocación de fraternidad. A diferencia del científico, “el poeta es un loco en Cristo que de vez en cuando se exhibe al mundo”, volcando su vida interior en un mosaico de palabras. Un poeta polaco es un milagro, pues brota en un país pobre “alimentado de sueños”. Hostigada por las grandes potencias, Polonia es una anomalía que se ha forjado entre “el ligero soplo de la música” y “el jadeo de la historia”. Hijo de un ingeniero y catedrático, Zagajewski creció en una familia que sufrió la dominación alemana y la dominación soviética. El sufrimiento no afectó al pudor. En su entorno, “se callaba todo”, pese a soportar las peores tempestades de la historia: dos guerras mundiales, la *Shoah*, las deportaciones forzosas. Muchos de sus parientes llevan “la guerra en su interior”, devastados por los recuerdos.

Zagajewski no se considera un desterrado, ni un sedentario. No conoce el desgarramiento del que

ha sido expulsado de su hogar, ni la serenidad del que ha echado raíces. Simplemente, es un hombre en tránsito, un hijo de la postguerra, con la inseguridad del mañana y la “semilla de irrealidad” del que ha soportado el nihilismo de un tiempo enmascarado con las certezas. Lector de Schopenhauer, Nietzsche y Cioran, reivindica la fe cristiana, pero se muestra crítico con la iglesia católica polaca, reacia al diálogo con la modernidad. Piensa que la música nos acer-



ACANTILADO

ca a un mundo intangible, pero real. El alma de Europa está contenida en el aria nº 39 de la *Pasión Según San Mateo*, de Bach. “*Erbarme dich, mein Gott*” es una plegaria que reconcilia a los pueblos en un horizonte de esperanza y trascendencia. La muerte no es el final.

Poco después del fallecimiento de su padre, Zagajewski visita el Zwinger de Dresde, el

palacio barroco que contiene obras de Vermeer, Tiziano y Giorgione. Cuadros que en otro tiempo le conmovieron, ahora sólo le producen apatía, pero cuando se topa con un retrato de Rembrandt que representa a un hombre viejo y cansado, su sensibilidad se despierta. Aparentemente, la obra transmite desesperación y tedio, pero las perlas esparcidas por un amplio y suave sombrero de terciopelo desprenden “un resplandor delicado”. Son “el alma y la luz” del anciano abatido y decrepito. Zagajewski entiende que su padre aún vive. En sus palabras, como el viejo del retrato de Rembrandt en esas perlas que insinúan la eternidad.

Una leve exageración es una autobiografía espiritual, una especie de camino de perfección que sortea los abismos por medio de la ascesis espiritual y la depuración estética. Zagajewski no tiene miedo a las grandes palabras como Dios, el Arte o la Verdad. Lejos del relativismo y el escepticismo, proclama su fe en la belleza, la ternura

y la solidaridad. No elabora un discurso teórico, sino un largo poema en prosa que elude la solemnidad y el hermetismo. Su autobiografía es un testimonio de esa búsqueda insaciable que nos acompaña desde la irrupción de la conciencia. No es posible vivir humanamente sin preguntarse con temor y temblor qué es la verdad, qué es el amor, qué es la muerte. **RAFAEL NARBONA**

UNA LEVE EXAGERACIÓN ES UNA AUTOBIOGRAFÍA ESPIRITUAL, TESTIMONIO DE QUE NO ES POSIBLE VIVIR HUMANAMENTE SIN PREGUNTARSE CON TEMOR Y TEMBLOR QUÉ ES LA VERDAD Y QUÉ ES LA MUERTE

ESP/ACIO

¿SE PUEDE HACER UNA EXPOSICIÓN DE ARTE SIN LAS OBRAS FÍSICAS?

TORRES GARCÍA

MATTA

GRIS

MAGRITTE

DELVAUX

CHILLIDA

BLANCHARD

TÀPIES

INTANGIBLES

UNA EXPOSICIÓN DIGITAL
DE LA COLECCIÓN TELEFÓNICA

11.10 - 23.02

Espacio Fundación Telefónica
C/ Fuencarral 3, Madrid
Exposición gratuita
espacio.fundaciontelefonica.com
#EspacioIntangibles

Con la colaboración de:

accenture

Telefonica

FUNDACIÓN



LOS AUTORES DENUNCIAN
EL CULTIVO DE LA FRAGILIDAD
EN LAS AULAS CONTEMPORÁNEAS.
EN LA IMAGEN, LA UNIVERSIDAD
DE HARVARD

alumnos, pero que falsea la realidad y termina por perjudicar la entrada de la juventud en el mundo adulto. Haidt y Lukianoff enarbolan el viejo dicho: “Prepara al niño para el camino, no el camino para el niño” para señalar que, a comienzos del siglo XXI, el término “seguridad” sufrió un paulatino “desplazamiento conceptual” (ya no se refería sólo a seguridad física) para incluir la denominada “seguridad emocional”. Una burbuja artificial de confort.

A partir de 2013 en universidades norteamericanas de élite, “bastiones de la izquierda”, comenzaron a ponerse de moda en sus normativas las “alertas de detonante”, una forma de considerar las palabras como fuente de peligro. Se comenzó a rechazar a conferenciantes cuyas ideas —detonantes— eran consideradas ofensivas por los alumnos (las minorías identitarias encabezaron el movimiento) porque podían poner en peligro su salud mental. El resultado ha sido suprimir el debate intelectual y la exposición al influjo de ideas opuestas a las propias. En este sentido es revelador la fuerza que ha tomado el supuesto de que los estudiantes son “frágiles”. Los autores denuncian este giro. Entender que los estudiantes universitarios son frágiles es la primera de las tres grandes falsedades que ponen en evidencia estas páginas. La segunda falsedad radica en sostener que el razonamiento emocional —“confía siempre en tus sentimientos”— es la mejor guía de comportamiento. En tercer lugar está la falsedad de ver el

La transformación de la mente moderna

JONATHAN HAIDT Y GREG LUKIANOFF

Traducción de Verónica Puertollano. Deusto. Barcelona, 2019. 437 páginas. 18,95 €. Ebook: 11,39 €

DEVALUACIÓN CONTINUA. ANDREU NAVARRA. Tusquets. Barcelona, 2019. 280 páginas. 19 €. Ebook: 11,99 €

El sistema educativo es un complejo territorio en el que nunca llueve a gusto de todos. Es un reflejo de la sociedad. Materia en la que los especialistas no se ponen de acuerdo a la hora de decidir cuál es la mejor metodología de aprendizaje. Estos valientes libros desvelan muchas cosas. Para empezar la obsolescencia de la pedagogía actual. Un modo de enseñar que tiene consecuencias negativas para el alumnado y, en definitiva, para todos.

La coincidencia en la edición de estos dos volúmenes permite

asomarse a dos perspectivas que en su diversidad acaban por formar un esclarecedor horizonte de esperanza educativa. Haidt y Lukianoff sitúan el análisis en las excelentes universidades norteamericanas. Navarra escribe en primera persona desde su experiencia como docente en distintos institutos españoles de enseñanza media. Visiones distintas, por tanto. Espacios lejanos que el lector entrecruza para entender mejor la dimensión del problema educativo.

Jonathan Haidt (Nueva York, 1963), ensayista, profesor de psi-

ciología social en la Universidad de Nueva York, y Greg Lukianoff (Nueva York, 1974), abogado defensor de la libertad de expresión y prolífico articulista, construyen su argumento sobre la base de considerar que la sobreprotección al alumnado se ha impuesto en la cultura universitaria estadounidense. Una sobreprotección culpable de envolver a los universitarios norteamericanos con el blando manto de los mimos. Una “distorsión cognitiva” que crea una cultura de la vulnerabilidad que parece proteger el futuro de los

mundo como una lucha entre buenos y malos.

La llegada de la generación “iGen” (generación Internet), los nacidos a partir de 1995, a las universidades supone la consagración social de las falsedades citadas. El resultado está siendo un aumento en las tasas de ansiedad, depresión y suicidio. Haidt y Lukianoff atribuyen estas anomalías al cultivo de la fragilidad, consecuencia de la cultura de la ultraseguridad. A la absurda evitación de experiencias que pueden ser conflictivas, pero que a la larga fortalecen a los jóvenes y evitan que caigan en “distorsiones cognitivas” tales que les lleven a contemplarse a sí mismos como víctimas.

De blandura, de mimo excesivo y de sobreprotección innecesaria también se queja Andreu Navarra (Barcelona, 1981) cuando señala el incorrecto

ESTOS VALIENTES LIBROS DESVELAN LA OBSOLESCENCIA DE LA PEDAGOGÍA ACTUAL Y SUS NEGATIVAS CONSECUENCIAS

comportamiento de chicos y chicas que confunden las instituciones educativas con sus hogares y se comportan en clase como si estuviesen en su propia habitación. Sin embargo, este historiador, profesor de enseñanza media y autor, entre otros libros, del excelente *Ortega y Gasset y los catalanes* (Fórcola, 2019), va mucho más allá.

Devaluación continua es un agudo, fascinante y dramático retrato de la enseñanza secundaria. Durante seis años su autor impartió clases en zonas ricas y pobres, tanto en colegios

concertados como en públicos. A partir de su propia experiencia ha construido un mosaico conmovedor que grita: ¡Hay que cambiar el modelo pedagógico! Parece evidente que en plena revolución digital urge remodelar un “sistema educativo que fue prefigurado por el antifranquismo y que se diseñó durante la Transición”.

La potencia de Navarra reside en su sincera capacidad para mostrar la realidad del sistema educativo. No es, como tantos otros, un teórico de gabinete. Observa a las adolescentes que tiran el bocado para no engordar o a los estudiantes escasos de recursos que llegan a clase con el estómago vacío. No vuelve la cara ante el desorden y la violencia en las aulas. “Hay centros en los que dar clase es prácticamente imposible, porque gana el caos, la agitación y el ruido extremo”.

Su mirada se posa también en los momentos de crisis o desesperación del profesorado. “He visto a muchos docentes llorar”. “Mi jefa de departamento está llorando”. Tampoco cierra los ojos ante profesores incompetentes o desbordados. Se alarma al ver cómo la cultura del trabajo se extingue, el narcisismo florece y muchos alumnos solo aspiran a ser famosillos o *youtubers*.

Si Jonathan Haidt y Greg Lukianoff han construido un libro con sólido apoyo documental respaldado por numerosas notas a pie de página, Andreu Navarra escribe desde las trincheras. Dos análisis apasionantes que al final ofrecen el análisis de una sociedad que, en buena medida, va a la deriva. **BERNABÉ SARABIA**

Compre estas novedades en

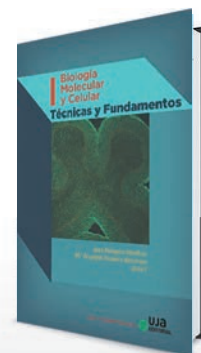
UNE UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS

unebook.es

UJA
EDITORIAL



**Retorno a la piedra.
Estudios sobre la poesía
de Cesáreo Rodríguez-
Aguilera**
Rafael Alarcón Sierra (ed.)



**Biología molecular y
celular I. Técnicas y
Fundamentos**
M^a Angeles Peinado Herreros
y Juan Peragón Sánchez (eds.)

editorial.ujaen.es | pedidoseditorial@ujaen.es | Tel. 953 212 355

UNED



**Técnicas de diagnóstico,
intervención y evaluación
social**
Arantxa Hernández Echegaray
(Coord.)



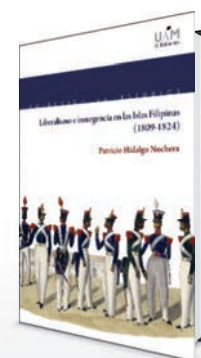
**Acceso a la literatura
española contemporánea.
Panorama y comentario**
Guillermo Laín Corona

www.uned.es/publicaciones | libreria@adm.uned.es | Tel. 91 393 75 60

UAM
Universidad Autónoma
de Madrid



**Gabriella Morreale.
Su vida y su tiempo**
José Pedro Moreno et al



**Liberalismo e insurgencia
en las Islas Filipinas
(1809-1824)**
Patricio Hidalgo Nuchera

uam.es/publicaciones | servicio.publicaciones@uam.es | Tel. 91 497 42 33

70 editoriales y 70.000 títulos en todos los formatos


FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA CARA NORTE DEL CORAZÓN. Dolores Redondo (Destino) 6/2 La precuela de la célebre <i>Trilogía del Baztán</i> conduce a la inspectora Amaia Salazar a Nueva Orleans tras la pista de un asesino en serie en plena tragedia del Katrina.
2	Sidi. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 1/5 El novelista recrea, con la amenidad y la documentación habituales en él, la vida del Gid Campeador y cómo fraguó su reputación hasta convertirse en leyenda.
3	El latido de la tierra. Luz Gabás (Planeta) 3/4 A caballo entre el <i>thriller</i> y la novela romántica, Gabás reivindica la España vaciada narrando la historia de Alina, indecisa entre la lealtad al pasado y la esperanza.
4	El pintor de almas. Ildefonso Falcones (Grijalbo) 2/7 El autor de <i>La catedral del mar</i> retrata las luchas sociales de la Barcelona de comienzos del siglo pasado a través de una desafortunada historia de amor.
5	Los testamentos. Margaret Atwood (Salamandra) 4/5 La absorbente secuela de <i>El cuento de la criada</i> nos devuelve al pavoroso territorio de Gilead, pero ahora con Defred convertida en la heroína que muchas admiran.
6	La chica que vivió dos veces. David Lagercrantz (Destino) 5/7 De cuidada factura y ágil lectura, la última entrega del fenómeno Millennium enfrenta a la mítica Lisbeth Salander a su mayor enemiga, su hermana Camilla.
7	Los asquerosos. Santiago Lorenzo (Blackie Books) -/25 Narra con humor las desventuras de un hombre que casi sin querer hiere a un policía antidisturbios y debe esconderse en un pueblo abandonado.
8	El instituto. Stephen King (Plaza & Janés) 7/3 Una noche Luke, un niño de doce años, es secuestrado. ¿Su destino? Un siniestro instituto que reúne a niños con poderes paranormales. Y la huida es imposible.
9	La danza de los tulipanes. Ibon Martín (Plaza&Janés) 9/4 Un asesino en serie que siempre deja como firma de sus crímenes un tulipán rojo rompe la paz de la paradisíaca ría de Urdaibai.
10	Reina roja. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 8/40 Antonia Scott, genio de la deducción voluntariamente enclaustrada, y Jon Gutiérrez, policía acusado de corrupción, se enfrentan a la organización Reina roja.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	COME COMIDA REAL. Carlos Ríos (Paidós) 3/29 El dietista Carlos Ríos explica por qué debemos evitar los alimentos ultraprocesados y ofrece las claves del <i>realfooding</i> , "la filosofía de comer comida real".
2	La peor parte. Fernando Savater (Ariel) 2/3 Cuatro años después de la muerte de su mujer, Sara Torres, el filósofo vasco le rinde homenaje recreando sin pudores su historia de amor.
3	El poder de confiar en ti. Curro Cañete (Planeta) 7/10 En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir más felizmente.
4	Cómo hacer que te pasen... Marian Rojas Estapé (Espasa) 1/45 La psiquiatra Marian Rojas Estapé ofrece en este libro consejos y claves para vivir mejor y saber interpretar todo lo que nos pasa.
5	De Cayetana a Cayetano. Cayetano Martínez de Irujo (La Esfera) 4/5 La polémica autobiografía de Cayetano Martínez de Irujo mueve al asombro y la compasión del lector ante las carencias afectivas de su autor.
6	Una historia de España. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) -/29 Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima visión de la historia de España.
7	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 6/118 Yuval Harari recorre los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
8	Vigilancia permanente. Edward Snowden (Planeta) 5/3 "Me llamo Edward Joseph Snowden. Antes trabajaba para el Gobierno, pero ahora trabajo para el pueblo"... Así comienzan las impactantes memorias del exespía.
9	El poder del ahora. Eckhart Tolle (Gaia) 9/44 Más de dos millones de ejemplares vendidos en todo el mundo dan cuenta del éxito de esta "guía de iluminación espiritual" que pretende cambiar la vida del lector.
10	Yo confieso: 45 años de espía. M. Lejarza y F. Rueda (Roca) 8/2 Mikel Lejarza, el mítico Lobo, el espía que se infiltró en ETA para combatir el terrorismo, lo cuenta todo en unas memorias que revisan 45 años de servicio.

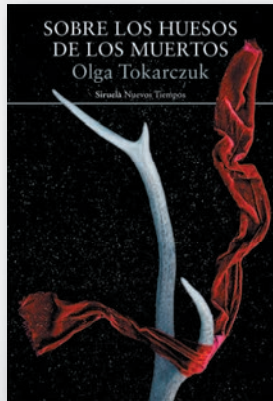
ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



OLGA TOKARCZUK

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Ediciones Siruela



Literatura del libro

IGNACIO ECHEVARRÍA

La proliferación de pequeñas editoriales, en todo el ámbito de la lengua española, no cesa de deparar sorpresas, a menudo gratas. Acostumbrado como está uno a ver sobre todo la superficie del mundo editorial, en el que la mayor parte de los movimientos parecen tener lugar en torno a un mismo tipo de libro, en torno a un mismo tipo de autores; acostumbrado uno, digo, a ser interpelado como lector en nombre de unos mismos criterios tanto literarios como comerciales, no puede menos que asombrarse cuando, al cambiar de lente, se percata de que esa misma superficie supuestamente tan trillada alberga, en grietas, hendiduras, nichos imperceptibles al simple vistazo, una vida mucho más rica y diversa, mucho más interesante y reveladora de lo que sospechaba.

Entre signos inequívocamente crepusculares de la cultura libresca se cuenta el interés que al parecer despierta ya no la figura del escritor sino la del lector, y no tanto la literatura como el libro mismo, su trastienda.

Hace poco más de un año les hablaba de dos recientes colecciones que me perecieron insólitas. Una dedicada a la reflexión teórica sobre las actividades de leer y de escribir (Colección Escribir, de Ediciones DocumentA/Escénicas, Córdoba, Argentina). Otra, a la experiencia de los propios escritores en cuanto lectores (Colección Lectores, de la editorial Ampersand, Buenos Aires).

Días atrás tuve noticia de la colección Editor, que en Querétaro, México, publica Gris Tormenta, un “taller editorial” nacido con voluntad de promover el debate y la reflexión sobre la cultura y el pensamiento contemporáneos. En palabras de sus impulsores, “la colección Editor se compone de narraciones en primera persona que revelan los distintos procesos, largos e inesperados, que existen antes de que un libro sea abierto por un lector”. Recoge, así, “memorias y ensayos dedicados a los múltiples oficios de la edición: crítica, retórica y filosofía literaria; creación, composición, traducción y edición”.

Se trata, en principio, de textos breves, bien presentados, de diseño muy cuidado. Los dos primeros títulos de la colección ponen el listón bien alto. *Las posesiones*, de Thomas Bernhard, prologado por Andrés Barba, reúne dos escritos extraídos, creo, de *Mis premios*, libro que el autor tenía ya listo cuando murió y que se publicó póstumamente (en España lo publicó Alianza

en 2009). Son dos escritos que rebosan comicidad, al tiempo que ilustran acerca de la vida material de un escritor por otro lado muy poco ejemplar, y de su ambivalente relación con los galardones que eventualmente recibe.

En cuanto a *Perder el Nobel*, de la escritora y traductora estadounidense Laura Esther, es un precioso testimonio sobre la relación de esta autora con la obra y la persona de

Svetlana Alexiévich. Esther, afectada por una enfermedad pulmonar, narra con naturalidad y sencillez conmovedoras las circunstancias en que dejó pasar la oportunidad de traducir del ruso al inglés las obras de Alexiévich, a quien había tenido oportunidad de conocer personalmente con motivo de servirle de traductora simultánea en un festival del PEN Club celebrado en Nueva York en 2005, diez años antes de que le fuera otorgado el Nobel. Narra también de qué modo se sumergió en sus libros, y el impacto que le ocasionaron.

No resulta extraño que este texto obtuviera el prestigioso Notting Hill Editions Essay Prize, ni que una autora como Vivian Gornick lo haya elogiado. En pocas páginas, Esther acierta a reflexionar de manera distanciada y profunda sobre su oficio de traductora y los motivos que la llevaron a ejercerlo, sobre la literatura rusa en general, sobre su relación personal con ese país. Y entretanto ofrece un incitante acercamiento a la obra de Alexiévich.

Perder el Nobel lleva un buen prólogo de Marta Rebón, traductora del ruso al español y al catalán, lengua esta última en la que ha vertido cuatro obras de Alexiévich. El librito, así, cumple excelentemente el objetivo de una colección singularísima, que me empeño en reconocer como indicio de una significativa tendencia “metallibresca”, por así decirlo, en la que el libro mismo, en su materialidad, es reconocido y explorado como objeto de culto por parte de una comunidad acaso menguante pero cada vez más ferviente y especializada de lectores muy conscientes de su valor y de su especificidad. ●

ENTRE SIGNOS INEQUÍVOCAMENTE CREPUSCULARES DE LA CULTURA LIBRESCA ESTÁ EL INTERÉS QUE DESPIERTA YA NO LA FIGURA DEL ESCRITOR SINO LA DEL LECTOR, Y NO TANTO LA LITERATURA COMO EL LIBRO MISMO, SU TRASTIENDA



JOAQUÍN CORTÉS/ROMÁN LORES

Instalar a Mario Merz

MARIO MERZ. EL TIEMPO ES MUDO. MUSEO REINA SOFÍA (PALACIO DE VELÁZQUEZ)

Parque del Retiro, s/n. MADRID Comisario: Manuel Borja-Villel. Hasta el 29 de marzo

Con suerte te encontrarás, improbable lector, un ambiente de silencio, cuando estés ante el grifo de agua que recibe al visitante en la exposición *Mario Merz* del Palacio Velázquez. Si escuchas el persistente goteo de ese grifo casi cerrado, comprobarás que el tiempo ahí dispuesto no es mudo, y ni tan siquiera mudable. Llegas de atravesar el parque del Retiro, de verlo, tocarlo, olerlo y escucharlo, de cruzarte con músicos callejeros, paseantes, gente que rema, gente que camina y gente que conversa. Y hay un grifo nada más entrar a la exposición cuyo goteo tienes que percibir con el oído:

administra el sonido del tiempo de un modo diferente al que te proporcionaba el parque, y los comparas. Las gotas, ahí, en el interior de la exposición, insisten en la eterna repetición de una misma brevísima noticia sonora. Un concentrado del tiempo, un aforismo del tiempo, se enuncia a cada gota que cae. *La gota de agua* es el título de la enorme pieza de 1987, un “iglú” de casi tres metros de alto, que incluye ese grifo en uno de sus extremos y ocupa toda la parte central del espacio expositivo.

En la concentración de la gota, de la gota administrada en relación a una construcción se-

miesférica, siento el eco de otro iglú expuesto, aunque sea mediante una triste reconstrucción homologada, propiedad del Centre Pompidou, el *Iglú Giap*, tenido por el más temprano de los muchos que hizo el maestro italiano. En 1968 levantó Mario Merz (Milán, 1925 - Turín, 2003) ese primer iglú: media esfera cubierta con fango seco sobre el que apoya un anuncio luminoso con la siguiente escritura en italiano: *Si el enemigo se concentra, pierde terreno; si se dispersa, pierde fuerza*. En plena guerra de Vietnam citaba Merz al general Giap, principal estrategia militar del Viet Cong. Cobra ahí

elocuentemente el iglú la apariencia de una construcción defensiva, incluso celosa de su propia defensa. Como esas palabras escritas con tubos de neón no se leen completas con claridad, rodeamos el iglú a la caza de la frase, buscando el entero enunciado entre el lodo. Nos colocamos en la posición de quien puede concentrarse o dispersarse, en la posición del rival que siempre está llamado a perder, sea terreno o fuerza. El dispositivo hemisférico, desde su insignificancia aparente, como la persistente gota de agua, nos alerta; ante uno y otra quedamos al acecho de un tiempo humano que adminis-



VISTA DE LA EXPOSICIÓN
EN EL PALACIO DE VELAZQUEZ

tran con celo, al albur de un conflicto perpetuo.

La exposición nos convoca a sus preguntas. *¿Las casas giran a nuestro alrededor o giramos nosotros alrededor de las casas?* dice el título envolvente de una liviana instalación de la década de 1980. La pregunta por el lugar y por el tiempo se formula una y otra vez en objetos destinados a hurgar en la herencia humana. El iglú, la espiral, el cono, la “ciudad irreal”, la lanza y demás motivos recurrentes del maestro más exitoso de cuantos se adscribieron al arte povera están presentes en esta especie de antología de su repertorio que nos aguarda a cubierto en el parque del Retiro. La muestra logra hacer síntesis de una hercúlea trayectoria artística de medio siglo. Las pinturas de los años cincuen-

ta, que nos trasladan a un Merz muy en sintonía con lo que fue el arte CoBrA, son las piezas más tempranas; la más tardía un enorme *collage* de 1998, quizá prescindible. Pero los trabajos de las décadas que quedan entre medias tienen una abrumadora presencia, con instalaciones, pinturas y dibujos muy señalados. Sirvan de ejemplo la *Mesa espiral* de 1989, sobre la que apoyan violines de cera de Marisa Merz, y el *Pequeño salami*, de 1967. A una estudiada se-

**EL IGLÚ, LA ESPIRAL, EL CONO,
LA LANZA Y DEMÁS MOTIVOS
RECURRENTES DEL MAESTRO MÁS
EXITOSO DEL ARTE POVERA ESTÁN
PRESENTES EN ESTA EXPOSICIÓN**

lección de obras se alía en esta muestra un estupendo tino en la combinatoria, en las intersecciones, en el diálogo con la arquitectura. Nada hay que se parezca ahí a un orden cronológico, ni siquiera a uno temático; sí un cuidado admirable al situar las piezas de forma propicia a su entendimiento. Por separado y en conjunto las obras están emplazadas para su comunicación más elocuente. El espacio en que se sitúan, el Palacio Velázquez, se torna a la postre en una cer-

tera y afortunada caja de resonancia de la poética que celebra. Mariano Boggia, quien fue asistente personal de Merz, ha sido el encargado de entreverar los componentes en la sala. Ha creado un modélico museo provisional Mario Merz, una instalación de instalaciones que habría de

contar como aportación artística sobreañadida no menor.

Por toda la muestra se reparten además los números de la sucesión matemática conocida como Serie Fibonacci (1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, ...), tema contumaz de Merz a lo largo de décadas. Señalan las relaciones entre segmentos en los soportes del iglú, los progresos de la sociabilidad en la cantina de una fábrica, el relato colectivo, el almacén de la naturaleza y el tiempo de la vida. Impulso del progreso social, ley constructiva, logos emancipatorio, necesidad natural, ... la Serie Fibonacci aparece en Merz como una ley estructural ubicua, que conecta libertad y necesidad, la actualidad y los ancestros, el progreso y la herencia humanos. Oímos el terco goteo del grifo que nos recibía: ¿no escuchamos un bajo continuo que arropa esta otra sonoridad del tiempo? **JAVIER ARNALDO**

Agítese fuerte, por favor

ECOS. FUNDACIÓN BANCO SANTANDER. Avda. Cantabria, 2. BOADILLA DEL MONTE (MADRID). Comisarios: Nacho Ruiz y Carolina Parra. Hasta el 20 de diciembre

La mirada de los *Chulos y chulas* de José Gutiérrez Solana tiene un aura inquietante con todos esos ojos bizcos y estrábicos que debieron mirar fijamente al artista y que ahora nos vigilan a nosotros. Es una mirada con la que Santiago Ydáñez (*Puente de Génave*, 1967) ha sabido medirse a la perfección al retratar a Florencio Cornejo, el pariente al que Solana dedicó su novela, con esos agónicos ojos azules que tiemblan mientras aprieta con fuerza sus labios. Hablan los dos de la España profunda aunque en temporalidades distintas. La de Gutiérrez Solana es heredera de la Generación del 98, con todas esas procesiones sombrías, colecciones de maniqués y esqueletos. En la de Ydáñez, José el gitano se engalana y mira con cierta sorna y un vecino del pueblo posa junto a la Virgen sin soltar su mechero.

Este es uno de los diálogos que establece la exposición *Ecos* entre seis artistas contemporáneos y la presentación—casi permanente—de la Colección Banco Santander en Boadilla. El tándem Ydáñez-Solana sale airoso. Conecta con la imagen de nuestro país que Josep Maria Sert importó a Estados Unidos a finales de los años veinte, cuando le encargaron la decoración del Waldorf Astoria de Nueva York. Quince pinturas de más de cuatro metros de altura en los

que representó fragmentos de *El Quijote*. José María Galeote (Gerona, 1970) está más que acostumbrado a tomar la historia del arte como el punto de partida de sus trabajos y ha transferido las medidas de las piezas de Sert a dos pinturas murales perfectamente integradas en el espacio en las que vemos esas pinceladas tan suyas, cercanas a lo topográfico. Son dos pinturas para mirar de cerca pues, aficionado al



LOS RETRATOS DE YDÁÑEZ SE MIDEN CON LAS PROCESIONES DE GUTIÉRREZ SOLANA, EN ESTA CAJA DE RESONANCIAS QUE ES ECOS



MOSAICO DE FERNANDO RENES JUNTO A LA GERÁMICA DE ALGORA. ABAJO, SANTIAGO YDÁÑEZ Y GUTIÉRREZ SOLANA

camuflaje, su obra esconde más de lo que muestra.

Hay otro retrato nacional en las fotografías de Mira Bernabeu (*Aspe*, 1969). Es un retablo fotográfico con el que inmortalizó a artistas, responsables de instituciones, galeristas, coleccionistas y críticos. Se acota su estampa al gremio del arte en un momento de plena crisis económica. Su *Panorama (New Economy)* (2010-2011) es de sobra conocido y convive en la exposición con los retratos del siglo XVI y XVII. Subyace en el fondo una reflexión amarga: la deli-

cada situación de los artistas dentro del sistema del arte. En uno de los vídeos que lo acompañan, una voz robotizada lo dice muy claro: el arte se entiende cada vez más como evento y patrimonio mientras que los artistas hacen su trabajo en paralelo, producen obra, sí, pero los que se benefician son otros. Y todo esto junto a Tintoretto, Rubens y Van Dyck quienes, seguro, vivieron tiempos mejores que muchos de nuestros creadores.

La trasera del mundo del arte aparece de nuevo en la obra de Irma Álvarez-Laviada (*Gijón*, 1978), atenta a las pequeñas cosas que no se ven en las exposiciones pero que sin embargo acompañan al artista en su día en el estudio. Su obra habla de pintura, pero sin pintura, aquí con un libro en el que los datos técnicos (*Arrepentimientos*, 2018) sustituyen a las imágenes. Pone también en cuestión los procesos de restauración de las obras de arte con fotografías de bastido-



tiles a la cerámica, Fernando Renes (Covarrubias, 1970) alicata la sala de la porcelana de Alcora con una pared de 1.200 azulejos. Transfiere de nuevo a la cerámica su audaz dibujo, con lebrillos granadinos, textos desenfadados y formas geométricas más cercanas a la decoración árabe que a las amaneradas formas de la Real Fábrica de porcelana no pueden hacer sombra.

Aparece de nuevo al final del recorrido —entre un Miró, un Picasso tardío y varios Alberto Sánchez— con una frase cargada de humor. “Se puede tocar”, proclama, y cierra así esta caja de resonancias. Nos despedimos paseando entre Tàpies, Lucio Muñoz, Millares y Zóbel. Arena, madera y delicados textiles entre los que, se me ocurre, muchos artistas podrán seguir tirando del hilo. La Fundación parece favorable a continuar. Que vengan muchos más y si se apoya la producción de obra nueva, mejor. **LUISA ESPINO**

res, marcos y caballetes por los que bien podría haber pasado El Greco que tienen al lado.

Los siguientes diálogos toman el medio como hilo conductor. Los grandes lienzos de Sonia Navarro (Puerto Lumbreras, 1975) agitan la imponente sala de tapices flamencos de la Fundación. Altera una lectura que de otra manera sería más monótona introduciendo esas masas abstractas de color en las que combina telas y distintas

texturas —grecas y flores, materiales lisos y pana— que luego pinta. Pone el foco en la autoría de este tipo de trabajos: mientras las labores las hacían siempre mujeres, quienes firmaban las obras eran hombres. De los tex-

texturas —grecas y flores, materiales lisos y pana— que luego pinta. Pone el foco en la autoría de este tipo de trabajos: mientras las labores las hacían siempre mujeres, quienes firmaban las obras eran hombres. De los tex-



Edgar Degas. *Chevaux de courses dans un paysage* [Caballos de carreras en un paisaje], 1894. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, en depósito en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.

www.fundacionmapfre.org

Tocar el color

La renovación del pastel

Casa
Garriga Nogués
Diputació, 250
Barcelona

HASTA EL
5 de 2020
enero

Fundación **MAPFRE**

Ritmo y color a carcajadas

EL HECHO ALEGRE. UNA MECÁNICA POPULAR DE LOS SENTIDOS. LA CASA ENCENDIDA
Ronda de Valencia, 2. MADRID. Comisaria: Tania Pardo. Hasta el 5 de enero

No muy alto, no muy fuerte, no “muy mucho”. Parece que el exceso que no es aprobado desde una cultura consumista no tuviera lugar en un mundo biempensante. La señora del barrio con mucho maquillaje y vestidos estrafalarios suele ser tildada de loca. Las niñas y niños pintan sin salirse de la raya. Actitudes fruto de codificaciones normativas que, además de constreñir y formatear unos modos de estar y de relacionarse, evitan las manifestaciones que las sobrepasaban y les cuesta dar valor al trabajo de otras sensibilidades y modos de pensar. Incluso las menosprecia con condescendencia: qué lindo, qué agradable, qué ñoño... *El hecho alegre*, quiere reivindicar estas acciones y formas mínimas que pasan en lugares íntimos, sin rechazar su categoría estética—el temido “bonito”—y que están hechas con un cierto júbilo, hasta placer secreto. Hace un alegato por esta alegría cotidiana como territorio de resistencia política.

La muestra fluye sin planear un recorrido específico, y en su goteo las obras coinciden en gestos como la exaltación del color en contra de la “cromofobia” estandarizada por el buen gusto frío y minimalista, una compulsión acumulativa y metódica, y la querencia por técnicas y materiales considerados menores o propios de la artesanía popular.

Las salas de *El hecho alegre* se articulan alrededor de tres diarios, ejemplos de que en lo cotidiano, en sus actos repetitivos, también aparece el gesto poético, como explica el filósofo Josep Maria Esquirol en uno de los textos del catálogo. Son *A Cookbook* (1969) una mezcla colorista de recetas y frases de Dorothy Iannone, los dibujos del *California Diary* (1994) de Niki de Saint Phalle y *My Life In The Lives of Others*, collage de calendarios en paños de cocina de

Jonathan Monk desde el año en que nació hasta 2013. Alrededor de ellos diez artistas proponen nuevos cuestionamientos críticos y gozosos. La naturaleza se muestra exuberante, las materias rebosantes y los cuerpos cuidados. Es una mezcla muy limpia y ordenada de su irreverencia y buen humor. Hay alegría, pero no banalidad, en la reflexión postcolonialista de la peluquería tropical de Sol Calero o de las formas industriales de Engel Leonardo. Los

usos y costumbres son también revisados desde la óptica feminista, y jocosa, en los vídeos de Pilar Albarracín. El color rebosa en los análisis del sistema capitalista e hipereproductivista del mural de desechos de Samara Scott o de los ensamblajes con excesos de producción de Mika Rottemberg y de Daiga Grantina. También se critica sus lógicas como en el modo de hacer un jardín surrealista de Elena Blasco o el pensamiento terapéutico sobre los

ELENA BLASCO: JARRONES Y CORTINA GALLIFA, 2017. ABAJO, SOL CALERO: BIENVENIDOS A NUEVO ESTILO, 2014



cuerpos desgastados de Camille Henrot.

Destacaría además una energía circular y vital, especialmente presente en las piezas de Esther Gatón esparcidas por todas las salas y en la video-instalación de Teresa Solar. Está producida por la idea de giro del cuerpo en sí y del dar la vuelta al exterior para desvelar lo blando. Solar gira literalmente sobre su torno de alfarería en una analogía de cuerpo-cerámica-metal en situación de resistencia. Gatón deja al visitante jugar con una especie de pelotas amorfas o esculturas rebotantes. Material girado, retorcido, abierto a una profundidad que se revela blanda, incluso viscosa. Una organicidad que siendo también la nuestra sin embargo produce extrañeza, y que nos hace preguntarnos por la relación de negación de nuestros cuerpos que ha creado la cultura occidental heteropatriarcal, cuando lo pegajoso era sucio y femenino.

Sin embargo, en una habitación mórbida el dolor está amortiguado, podemos jugar sin tanto miedo al golpe. En las obras y en los textos del catálogo, las palabras –otro cotidiano– rebotan, y así se escapan de lo previsible, nos llevan a un lugar móvil e inacabado desde donde construir con otra lógica, donde el dolor se vuelve color que se transforma en carga. Así el resultado del conjunto de la exposición tiene ritmo, aunque pautado mayormente desde lo visual. Falta que cantemos... por eso espero ver activa la peluquería de Sol Calero o subir la música de Pilar Albarracín. Un poco de barullo para prestar atención por todos los sentidos. Como escribe Elena Blasco: “Tú fíjate, qué alegría!” **MARTA RAMOS-YZQUIERDO**

Asier Mendizabal en diagonal

ASIER MENDIZABAL. NI SUMA NI FRAGMENTO. GALERÍA CARRERAS MÚGICA
Heros, 2. BILBAO. De 4.000 a 68.000 €. Hasta el 7 de diciembre

Bajo la premisa *Ni suma ni fragmento*, Asier Mendizabal (Ordizia, 1973) presenta en la galería Carreras Múgica de Bilbao sus últimos trabajos que indagan en la tensión lábil que se da entre el fondo y la figura. Una vieja historia relativa a cuestiones de la representación y de la teoría del conocimiento en las artes. En realidad, prosigue su obra de modo coherente en un trabajo que es inseparable de su propósito analítico, experimental y docente. Su proyecto escultórico ha ido a la par de una reflexión que se manifiesta en los textos que acompañan sus propuestas o bien se integran en el magma de discursos sobre el arte moderno y contemporáneo. Con todo ello, Mendizabal es reconocido como una de las figuras más destacadas de la escena contemporánea española.

El título de la exposición, como el artista reconoce, está arañado de una frase del libro *Conexiones parciales* de la antropóloga Marilyn Strathern donde aborda una estrategia de pensamiento relacional que desborda las conexiones entre el fragmento y el todo, entre lo singular y lo plural. Las diferentes piezas están conectadas por referencias formales, históricas y semióticas. Así ocurre en *Nota ll that moves is red (telón) #2*, una pieza de 2012 donde ensambla nueve banderas reales (sandinista, anarquista, ...) e imaginarias, en una forma ambivalente que le permite, a modo de prólogo, contextualizar un juego de analogías estructurales con el resto de las piezas. Por ejemplo, en sus esculturas de aluminio plegado *Casa /*


palabra (motz) (2019), condensa una referencia crítica a la arquitectura moderna de Ramón Estalella, la que impulsó Carrero Blanco en Guinea cuando era una colonia española. El fragmento geométrico de la cubierta se replica irónicamente asociándolo con otras referencias de las vanguardias. Esa estructura modular cifra también la ambivalente relación entre el fragmento y la totalidad. Los *collages* –cuyo dispositivo constructivo está muy presente en su obras, en la serie *Iroko / Ukola* (2019)– recrean también esa tensión al tiempo que movilizan formas geométricas de las otras piezas y un referente crítico relativo a las maderas que se importaban para adornar suntuosamente las casas de las nuevas clases medias.

Un juego de imbricaciones formales y sociales se manifiesta en estas piezas. El protagonismo de una poética de la diagonal que suscita dinamismo en las formas geométricas y rompe con la ortogonalidad –tan apreciada por los futuristas y constructivistas rusos como por Oteiza– está muy presente en esta magnífica muestra. Las obras de Asier Mendizabal nos confrontan con esa experiencia desde su relativo hermetismo, y exploran genealogías del arte focalizando su atención sobre todo en las vanguardias históricas, pero también en Oteiza o Lekuona. Constela sus trabajos en genealogías que *a priori* no les corresponden, mediante reminiscencias estéticas, políticas y síntomas impertinentes. La premisa de su hacer constructivo sigue abierta a nuevos desarrollos.

FERNAN DO GOLVANO



CASA/PALABRA, 2019. DETRÁS,
IROKO/UKOLA #1, 2019

A photograph of three people—two women and one man—standing side-by-side. They are all wearing white, full-body protective suits (hazmat suits) with hoods and neck seals. Each person has a black respirator mask hanging from their neck. The woman on the left has blonde hair, the man in the center has a grey beard and mustache, and the woman on the right has curly brown hair. They all have serious, somewhat somber expressions. The background is plain white.

Los hijos, la obra que recoge el guante de Greta Thunberg

“Me habéis robado mis sueños y mi infancia con vuestras palabras vacías, y aun así soy una de las afortunadas. La gente sufre y muere. Ecosistemas enteros están colapsando. Estamos al principio de una extinción masiva y todo de lo que podéis hablar es de dinero y de cuentos de hadas en torno al crecimiento econó-

Pese a haber sido escrita antes de que Thunberg saltara a la palestra para denunciar el cambio climático, Lucy Kirkwood se mete de lleno en *Los hijos* para analizar el legado ecológico de las nuevas generaciones. David Serrano adapta un texto realista y cargado de matices.

mico. ¿Cómo os atrevéis?”. Si la dramaturga Lucy Kirkwood (Londres, 1984) no pensó en la joven activista sueca Greta Thunberg cuando escribió *The Children* en 2016 al menos anticipó su salto a la actualidad internacional, refrendada recientemente con esta encendida intervención en las Naciones

SUSI SÁNCHEZ, JOAQUÍN CLIMENT
Y ADRIANA OZORES SON LOS
CIENTÍFICOS DE *LOS HIJOS*

Unidas para señalar con el dedo directamente a los actuales gobernantes como culpables del cambio climático que deteriora, en muchos aspectos sin vuelta a atrás, nuestra biodiversidad. La herencia que dejaremos a las nuevas generaciones y el planeta en el que tendrán que respirar es la corriente que atraviesa *Los hijos*, traducción del título de Kirkwood que llega el próximo 24 de octubre al Teatro Valdés de Avilés y el 28 de noviembre al Pavón Kamikaze de Madrid con dirección de David Serrano y con un elenco formado por Adriana Ozores, Joaquín Climent y Susi Sánchez.

Una catástrofe nuclear como la de Fukushima, unos trabajadores que la sufren y un retiro forzado a una cabaña de la costa este de Inglaterra (con la vista siempre puesta en el contador Geiger para medir inoportunas radiaciones) es el contexto en el que se relacionan los científicos Robin, que se dedica a cultivar un huerto, Hazel, incansable practicante de yoga, y Rose, una colega física nuclear con la que se reencuentran después de 38 años. ¿Distopía, futuro incierto, un presente más que probable? Las conversaciones entre ellos mostrarán esas y otras preocupaciones pero se centrarán especialmente en una cuestión, la que pretendía zanjar Thunberg sobre el legado ecológico que dejaremos.

“Una de las reflexiones colaterales es la idea de dejar un mundo distinto –explica David Serrano (Madrid, 1975) a El Cultural–. También cómo les

ha ido cambiando a ellos la vida y cómo los ideales que tenían con veinte años han desaparecido con los sesenta. No queda ya ni rastro de aquella forma de ver la vida. Todo ello centrará las discusiones de los protagonistas. Se reprochan el mundo que están dejando a los que vienen detrás. Rose, el personaje de Adriana Ozores, pese a todo, es optimista. Piensa que aún estamos a tiempo de cambiar las cosas o de arreglarlas de alguna forma”.

NUCLEARES Y EMOCIONES

Serrano, que viene de estrenar *Metamorfosis*, de Mary Zimmerman, en el Festival de Mérida con Concha Velasco y Pepe Viyuela, cambia completamente de registro para adentrarse en un montaje más íntimo pero con una gran intensidad en su mensaje: “Es un texto muy rico, lleno de recovecos y cargado de matices. Siempre decido si dirijo una obra en la primera lectura. Cuando me la pasaron me produjo unas sensaciones muy especiales, me engancho. Decidí llevarla al escenario antes de acabarla”.

“Resulta apabullante comprobar –añade el director– cómo Kirkwood ha sabido reflejar con tan solo 35 años los anhelos, miedos y decepciones de unos personajes que le doblan la edad. Pero más abrumador resulta que sepa tratar un tema tan controvertido en estos momentos para nuestro planeta como es el de la energía nuclear en-

focado y canalizado hacia las más íntimas emociones humanas. El caso es que los hijos siempre nos interpelan sobre un futuro que llega a partir de un pasado que se acaba”.

La escenografía de Mónica Boromello contribuye a esta intensa dialéctica a través de un espacio reducido, una cabaña, en la que los personajes recrean ciertos aspectos de la convivencia en la central nuclear en la que se conocieron y trabajaron: “Desde un principio quería un espacio que no fuera muy realista. Es algo opresivo donde todo se mezcla y desde donde se apuntan los pasos que darán en los próximos meses...” Sobre esos pasos se pronuncia David Serrano, director que ha intervenido en algunos de los montajes más importantes de nuestra cartelera, como el musical *Billy Elliot*: “No sé hacia dón-

“EN LOS HIJOS SE REFLEXIONA SOBRE LOS IDEALES QUE SE TENÍAN A LOS 20 AÑOS Y DE CÓMO YA NO QUEDA NI RASTRO DE ELLOS A LOS 60”

de camina la humanidad pero, pese a todo, como Rose, soy optimista. No estoy entre los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor. Ni mucho menos. Pese a esta actitud, pienso que la cosa no pinta demasiado bien. La obra nos presenta un mundo concreto, real, incluso un país. Se habla de algo

que puede ocurrir en cualquier momento”.

Dentro de ese optimismo contenido, Serrano incluye la situación actual que disfruta el teatro en España: “Está viviendo un gran momento. Hay muchísima gente buena que está escribiendo y dirigiendo proyectos interesantes. Es una coyuntura muy creativa. Hacia dónde se dirige y qué frutos dará, es algo que no sabría anticipar”. Lo que sí tiene claro el también director de la película *Días de fútbol* son sus preferencias laborales. Se siente muy a gusto enseñando a jóvenes actores, como los que integrarán el futuro musical *Grease*, que se estrenará en un año con intérpretes y productores de *Billy Elliot*. “Hemos creado una escuela de formación. Lo experimento como un chute de energía. Es muy divertido y emocionante verlos crecer y seguir su evolución”.

Con estos sentimientos de entrega Serrano cierra el círculo con la obra de Kirkwood, con la que, al menos, intenta hacer un llamamiento para pensar en las nuevas generaciones: “Además de reflexionar sobre el relevo, el texto plantea también la dificultad por asumir la madurez”. *Los hijos* anticipa así la “traición” que Thunberg denunciaba en septiembre en la ONU. También alguna de sus preguntas: “¿Cómo se atreven a fingir que esto se puede resolver actuando como de costumbre y con algunas soluciones técnicas? Justo aquí, ahora, es donde trazamos la línea. El mundo se está despertando. Les guste o no, llega el cambio”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Joan Ollé sigue dándole proyección escénica a la obra de Mercè Rodoreda. Conmocionados nos dejó con su versión de *La plaza del diamante*, cuya desgarrada poesía encarnó Lolita Flores. Ahora da un paso de mayor riesgo porque lo que pone sobre las tablas, este viernes y el sábado en Temporada Alta y a partir del jueves 24 en el Teatro Nacional de Cataluña, es la novela maldita de la autora catalana. *La muerte y la primavera*, que escribió al mismo tiempo que *La plaza del diamante* (principios de los 60 en Ginebra), apenas ha tenido lectores hasta hace un par de años, cuando el Club Editor la reeditó de nuevo en catalán y la tradujo —Eduardo Jordá mediante— al castellano. Dos lanzamientos que tuvieron gran impacto mediático. “Es una obra que desconcierta a quien ya conoce a Rodoreda. Está muy alejada de su registro de la Barcelona realista. Esto es una fábula distópica, terrorífica. Una pesadilla, esa es la palabra”, señala Ollé a El Cultural.

Pero, aunque la lejanía ‘atmosférica’ entre ambas es obvia, el director catalán apunta que, en realidad, ese horror existencialista y surreal está en la base de toda la obra de Rodoreda, incluida alguna escena de *La plaza del diamante*. Algo que no resulta extraño si se tienen en cuenta las circunstancias en las que se desarrolló su vida. La obligaron a casarse con un tío materno suyo con el que tuvo un hijo. Se separó de él en el 37. En el 39 huyó a Francia y allí conoció al que sería su amante, el también escritor Armand Obiols. La ocupación nazi les obligó a huir y él, para sobrevivir, acabó traba-



MAY ZIRCUS

SARA MORERA Y FRANCESC COLOMER EN EL *NO MAN'S LAND* IDEADO POR JOAN OLLÉ

ra. En ese contexto, la única liberación es el suicidio. El protagonista, un joven de 18 años, muy cercano en su inocencia a la Colometa, ve a su padre consumarlo. El trauma le impulsa a investigar quién fue realmente su progenitor y ver si tiene alguna alternativa en ese pueblo rodeado de una naturaleza maléfica. Kafka, Artaud y Baudelaire emergen como referencias de este descenso al infierno.

MI OBRA MAESTRA

Ollé ha sido el encargado también de tratar el texto para trasvasarlo a la escena, ingeniendo acciones dramáticas a partir de la narración monologada de origen. Un par de visitas al Archivo Rodoreda le disuadió de remover los episodios larvarios y desechados de esta novela inacabada. Era un caos que le podía restar claridad a su propuesta. Así que se basó en el trabajo de Núria Folch, íntima amiga de la escritora y viuda de su editor (Joan Sales), que se encargó de ordenar el material y darle coherencia para publicarlo tras su muerte. Precisamente, a Sales le dijo Rodoreda en una carta que esta era su obra maestra. Una seguridad que choca con el hecho de que la estuviera retocando hasta muy poco antes de morir. Quedó inconclusa. Ollé, que para la puesta en escena ha creado lo que define como un *no man's land*, una especie de desierto inhabitable, aclara el motivo de tal inconclusión: “Sabía que escribir algo así la estaba volviendo loca y, por tanto, tenía que parar y tomar distancia”. ALBERTO OJEDA

La Rodoreda maldita en Temporada Alta

Joan Ollé trasvasa a la escena *La muerte y la primavera*, una fábula distópica poco conocida de la escritora barcelonesa en la que cifró el horror de su vida. Se estrena este sábado en el festival y luego llegará al TNC.

jando en la administración de un campo de trabajos forzados. Un capítulo que, claro, martirizaría la conciencia de la Rodoreda republicana. “Toda esa experiencia se filtra en la novela, que está llena de dolor. Ese es su poso autobiográfico y su inquietante profecía”, apunta Ollé, que ve en este texto una alma oportuna para nuestra época.

Rodoreda sitúa su cuento in-

fantil en un pequeño pueblo regido por mitos antiguos incuestionables y unas costumbres salvajes. Sus habitantes sólo comen carne de caballo, a los muertos se les sella la boca con cemento para que no se les escape el alma, la ansiedad sexual de su mandatario ha originado una monstruosa consanguinidad... Es una sociedad primitiva donde la ética no está ni se la espe-

“SABÍA QUE ESCRIBIR *LA MUERTE Y LA PRIMAVERA* LA ESTABA VOLVIENDO LOCA Y, POR TANTO, TENÍA QUE PARAR Y PONER DISTANCIA”. JOAN OLLÉ

El hiperrrealismo de Cristina Rojas

La compañía Tenemos Gato, paradójica, celebra su décimo aniversario de existencia con *La perra*, una obra que Cristina Rojas, su directora y autora, lleva a Cuarta Pared tras “la frustración, el odio, la lástima, la admiración y la gratitud” que le produjo haber perdido a su mascota. “Recorrimos cielo, playa, tierra, campos de golf, marismas, carreteras y caminos. Conocimos personas maravillosas y otras no tanto. Cuando acabó todo, supe que lo escribiría. Inventé un poco más, afiné conflictos, cambié rasgos y vínculos por otros y puse la obra en marcha”, explica a El Cultural.

Tras su éxito en los Max, en la Feria de Teatro de Castilla y León, RNE y el Indiefest-Escena, *La perra* se presenta en la sala madrileña compuesta por quince personajes y con un



CRISTINA ROJAS EN UN MOMENTO DE *LA PERRA*

elenco que los interpreta encabezado por la propia Rojas, Homero Rodríguez (cofundador de la compañía), Raquel Mirón (también ayudante de dirección), Chema del Barco y Mónica Mayés. “Al crear somos una mezcla de lo que vemos, leemos y consumimos culturalmente –reconoce Rojas–, pero siempre le damos nuestro punto de vis-

ta. Yo adoro a Tolcachir, Rota, Leigh, Brecht y *La Zaranda*”. Arena, matojos, luna... Todo eso y más forma parte de la puesta en escena ideada por Alessio Meloni, uno de los escenógrafos de moda que, según la actriz y directora, en estos momentos “se lo rifican”.

Una de las claves de la obra es el humor no buscado. Rojas

admite que hay partes en las que el público se ríe a carcajadas pero no encuentra un motivo concreto para esta reacción: “Tal vez el patetismo de vernos reflejados, el famoso espejo...”.

Una de las obras que mayor éxito le ha dado a la compañía ha sido *Felicidad* (2017). “Nos hizo ver que podíamos ser capaces de escribir nosotros

mismos, que podía dirigir, y bueno, que este ‘hiperrealismo’, o como se quiera llamar, puede hacerse sobre un escenario”. Tenemos Gato es una muestra de la vitalidad de la escena alternativa que, para Rojas, experimenta una gran ebullición: “El problema es que ahora nos encontramos idiotizados por las pantallas”. **J. L. R.**

ADIÓS
ARTURO

teatrocalderón

La Cubana

VENTA DE ENTRADAS:
entradas.com
BUTACA ORO
ticketmaster
www.alcalderon.es
www.lacubana.es

El Beethoven de raíz según Savall

El violagambista y director está interpretando en L'Auditori de Barcelona la integral sinfónica de Beethoven con su conjunto Le Concert des Nations. Este sábado hace escala en Madrid con la *Heroica* y la *Quinta*.

La Universidad Autónoma inicia su temporada con un atractivo concierto que nos permitirá conocer el pensamiento de Jordi Savall (Igualdá, 1941) acerca de la obra sinfónica de Beethoven. En 1994, también con Le Concert des Nations y en el Auditorio Nacional, comprobamos su entendimiento de los pentagramas del Gran Sordo a través de su versión de la *Sinfonía nº 3, Heroica*. Su aproximación, radicalmente distinta a cualquier otra, de espartano ropaje, no satisfizo en exceso: el planteamiento era extremadamente austero y de líneas bastante descarnadas. Veremos cómo acomete en esta nueva aventura de la obra, que va a ofrecer en unión de la *Sinfonía nº 5* este sábado.

Es verdad que hoy en día las sinfonías beethovenianas, como las de otros compositores de la época clásica o romántica, se interpretan con abundancia de medios, con conjuntos amplios, a veces en exceso, y con instrumentos que poco tienen que ver con los que integraban aquellos modestos



DAVID IGNAZEWSKI

SAVALL ESTAMPA EN BEETHOVEN UN PLANTEAMIENTO AUSTERO, MARCADO POR SU HABITUAL BUEN GUSTO Y SU CUIDADO EN LA AFINACIÓN

grupos que actuaban en los salones de príncipes y negociantes. Esta sinfonía, dedicada primitivamente a Napoleón, se presen-

tó en 1805 en casa de dos banqueros. Tres días después se escuchaba, asimismo de forma privada, en el palacio del príncipe Lobkowitz. La audiencia en la sala de conciertos estaba formada por unas 30 personas. La primera interpretación pública tuvo lugar a cargo del propio compositor el 7 de abril de 1805 en el Theater an der Wien. Cosechó críticas mixtas; en general, fue considerada excesivamente larga y compleja.

He ahí la gran dificultad de sacar a flote una ejecución, que parte de presupuestos muy rigurosos, de una composición de tan indiscutible complejidad, cuyo tempestuoso primer movimiento alberga una sección de desarrollo de casi 250 compases. Otra historia, aunque muy emparentada, es la de la *Quinta*, presentada al público vienés en 1808 en el Theater an der Wien en lo que puede considerarse una prueba de resistencia de seis horas de duración durante las cuales se interpretaron, además de esta obra, la *Sinfonía nº 6, Pastoral*, el aria *Ah! Perfido op. 65*, el *Gloria de la Misa en Do*, el *Concierto para piano nº 4*, el *Sanctus de la Misa en Do* y la *Fantasia para piano, op. 80*, improvisada por el autor. E. T. A. Hoffmann escribió acerca de la *Quinta*: “Una de las obras más

importantes del maestro, al que nadie puede negar hoy en día la primera posición en la clasificación de compositores de música instrumental [...] [su] música nos abre al mundo de lo inmenso y lo infinito...”.

FENÓMENO DE LA NATURALEZA

No es raro que el gran poeta y músico se expresara en esos términos, dada la entidad de la partitura. Desde su comienzo, tan conocido y archisobado, con esas pavorosas cuatro notas que constituyen uno de los esquemas rítmicos más dramáticos de la historia de la música, todo nos sorprende y nos sobrecoge. Célula lapidaria, acerca de la que Furtwängler decía: “No nos encontramos frente a un tema en el sentido corriente de la palabra, sino frente a cuatro compases que juegan el papel de un epígrafe, de un título con letras mayúsculas”. Schumann hizo esta entusiasta afirmación: “La *Quinta* ejerce sobre todos, y en todas las edades, una fascinación impresionante: como esos fenómenos de la naturaleza, por frecuentes que sean, nos llenan a la vez de sorpresa y de pasmo”.

Con estas dos obras apabullantes se va encontrar, pues, Savall, que hace unos días las ha presentado en el L'Auditori de Barcelona iniciando el camino que en los próximos meses y coincidiendo con el 250 aniversario del nacimiento del compositor, le llevará a realizar un recorrido por la integral sinfónica, en el que su buen gusto, equilibrio, cuidado de la afinación, claridad de voces, esmerada acentuación y un colorido variado y más bien oscuro, de una sonoridad puede que hasta cierto punto agresiva gracias a un manejo muy natural y penetrante de los timbres. **ARTURO REVERTER**

CRAIG L. SYMONDS

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN EL MAR

UNA HISTORIA GLOBAL



«La Segunda Guerra Mundial en el mar es tan amplia y profunda como las aguas remotas que sirven como telón de fondo. Es un trabajo digno de cualquier biblioteca de aficionados a la historia marítima.»

MILITARY HISTORY MAGAZINE

la esfera  de los libros

Europa, 2015. El escenario casi apocalíptico se sitúa en Grecia. Después de siete años de una austeridad extrema impuesta por la Unión Europea, el país escoge a un nuevo presidente de izquierdas, Alexis Tsipras. Los ciudadanos tienen la esperanza de que éste ponga fin a los dramáticos recortes que exige el pago exprés de la deuda.

La debacle económica cuenta ya con consecuencias sociales devastadoras. La más dura, el éxodo de medio millón de jóvenes en un país que hoy cuenta con poco menos de once millones de habitantes. Los que se quedaron vieron cómo sus salarios se reducían a casi la mitad mientras se cerraban decenas de escuelas y hospitales.

Tras la victoria de Tsipras, su mediático ministro de economía, Yanis Varoufakis, se convierte en un personaje célebre. A ello contribuyen unas declaraciones incendiarias en las que califica de “terrorismo” las políticas de la troika. Dispuesto a que los griegos tengan “un respiro”, como dice el veterano y alabado cineasta Costa-Gavras (Iraia, Grecia, 1933), el economista comienza una batalla contra los organismos de la Unión Europea y, muy especialmente, contra los que serán sus máximos rivales: Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea; Wolfgang Schäuble, ministro de finanzas alemán, y Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo. Al final, como bien es sabido, el ministro acabó dimitiendo.

Según *Comportarse como adultos*, la adaptación al cine que ha firmado Costa-Gavras de las memorias de Varoufakis, al que

interpreta Christos Loulis en el filme, fue la traición de Tsipras lo que le dio la puntilla. El jefe de gobierno prefirió escuchar las lisonjas de Angela Merkel y, por el camino, “vendió” a su pueblo. Sin caer en la hagiografía, con tono de *thriller* y el seco estilo documental del que siempre ha hecho gala, el autor de películas como *Z* (1969) o *Estado de sitio* (1972) se mantiene escrupulosamente fiel al relato que hizo el ministro de su lucha por salvar a los griegos de un acuerdo que destruía su economía y su futuro. Una política de austeridad hasta sus últimas consecuencias que Costa-Gavras califica varias veces como “inhumana” y que,

en sus propias palabras, representa lo mismo que “ese granjero tonto que le mete una paliza a una vaca escuálida para que dé más leche y al final lo único que consigue es que no dé ninguna”.

EL AGUJERO NEGRO

Pregunta. Ha calificado a Varoufakis como un resistente. ¿Cree que tuvo alguna posibilidad de vencer a la voluntad de Alemania y Estados Unidos?

Respuesta. Él sabía que no podía ganar. Su intención era que al menos el FMI y los banqueros creyeran que era necesaria una renegociación de la deuda. Varoufakis estaba dis-

puesto a ceder en todo menos en eso. En su libro explica cómo este objetivo, que era moderado, se podría haber conseguido si el primer ministro y el gobierno se hubieran mantenido leales a la causa. Pero no lo fueron. La mayor herida es el agujero negro que han dejado los cientos de miles de jóvenes que tuvieron que abandonar el país. Es cierto que los griegos saben cómo sobreponerse, pero cuando emigran en masa, especialmente los jóvenes, dejan atrás un auténtico desierto. La desertificación es, por tanto, el peor legado de una crisis innecesaria.

P. ¿Hay algo de cierto en las críticas desde los estamentos eu-

Costa-Gavras

“Los griegos nunca se rinden”

Aunque no reside en Grecia, sufre sus problemas en carne propia. Hablamos con el director, que adapta en *Adults in the Room (Comportarse como adultos)* las memorias del ex ministro Yanis Varoufakis para denunciar el comportamiento de la comunidad internacional en los años posteriores a la crisis, especialmente las políticas impuestas por la troika. Este viernes llega a nuestras salas.



FESTIVAL DE SAN SEBASTIÁN/MONTSE CASTILLO

**“CUANDO LOS JÓVENES
EMIGRAN EN MASA DEJAN
ATRÁS UN AUTÉNTICO
DESIERTO. ESTE ES EL
PEOR LEGADO DE UNA
CRISIS INNECESARIA”**

ropeos de que Varoufakis era arrogante y prepotente?

R. Cuando un director escoge un libro autobiográfico para hacer un filme, un trabajo que lleva cuatro años de vida, no tiene ningún sentido escoger a un autor al que tiene manía. ¿No le parece? Una parte de esta película trata sobre el intento de asesinato civil de Varoufakis, algo que parece haber influido en su pregunta.

P. ¿Piensa que los líderes europeos eran conscientes de la magnitud del castigo que estaban imponiendo a los griegos?

R. Tanto Varoufakis en su libro como yo en mi película tratamos a Schäuble o a Draghi de

manera absolutamente simpática. Hay un esfuerzo por ver también las cosas con empatía, aunque sus políticas sean incompetentes e inhumanas. Mucho me temo que la historia los tratará con mucha mayor dureza. La realidad es que sabían

muy bien cuáles eran las consecuencias de sus actos. Cada crueldad era intencionada. Veían a Grecia como un laboratorio de austeridad extrema y trataron a su gente con la misma frialdad clínica con la que los investigadores tratan a las cobayas.

P. Haciendo de abogado del diablo, ¿por qué los alemanes tenían que pagar por el derroche de los griegos?

R. Primero, los europeos pagamos trillones por culpa de las apuestas fallidas de los banqueros, y seguimos pagando. Segundo, cuando la película sucede, en 2015, los griegos ya habían respondido por las locuras de sus regímenes previos. A

esas alturas, los salarios y las pensiones habían descendido un 40 % y el producto interior bruto un 28 %. Era un momento de devastación absoluta en las escuelas, en los hospitales, etc. Por tanto, la cuestión no era si los griegos tenían que pagar, porque ya habían pagado un precio muy alto en ese año. La cuestión era, como decían Tsipras y Varoufakis, si era posible que a los griegos les dieran una oportunidad para volver a respirar, recuperar riqueza y pagar la deuda.

P. En el filme vemos cómo Francia trata de hacer de policía bueno, pero finalmente sucumbe ante Alemania. ¿Cómo juzga su papel?

R. Francia está ansiosa por seguir siendo el copiloto de Europa con Alemania. Pero sus líderes saben que eso no es posible. Esa es la ambigüedad. Como le dijo el ex ministro de finanzas, Michel Sapin, a Varoufakis: Francia ya no es lo que era.

P. ¿Al final Angela Merkel engañó a Tsipras?

R. Mis sentimientos y pensamientos están reflejados en el filme. Lo que importa ahora es lo que piense el espectador después de ver mi película. Lo que está claro es que el si la izquierda hace políticas de derechas está dando la razón a esa filosofía conservadora que asegura que no hay ninguna alternativa a la austeridad. Después de diez años de crisis, los griegos han acabado castigando a todos los gobiernos que aplican una austeridad inhumana. Este año han hecho lo mismo con la administración de Tsipras. Aunque el gobierno y el parlamento se han rendido y la gente fue traicionada, los griegos nunca se rinden. Han soportado miles de años de derrotas y ocupación.

P. Desde un punto de vista personal, ¿cómo ha sido la experiencia de volver a rodar en Grecia después de tantos años?

R. En parte, nos vimos obligados a rodar en Grecia porque los actores tienen unos salarios muy bajos y les resultaba muy caro viajar a otros países. Hay muy buenos técnicos y grandes intérpretes que ganan diez dólares por noche por actuar en teatros. Abandoné Grecia en 1955, pero siempre he regresado. La situación en la que se

“SI LA IZQUIERDA HACE POLÍTICAS DE DERECHAS ESTÁ RECONOCIENDO A LOS CONSERVADORES QUE NO HAY UNA ALTERNATIVA A LA AUSTERIDAD”

“EL CINE HA CAMBIADO LA SOCIEDAD PORQUE NOS HA PERMITIDO CONOCER OTRAS CULTURAS PERO NO CREO QUE UN FILME PUEDA CAMBIAR EL MUNDO”



LA CRISIS DE GRECIA VISTA POR COSTA-GAVRAS EN *COMPORTARSE COMO ADULTOS*

quedó después de la crisis fue la que provocó que quisiera hacer esta película. Hay mucha gente que vive con 400 euros al mes. Es una catástrofe.

CONVULSIONES GEOPOLÍTICAS

Cineasta político por excelencia, es fácil imaginar por qué Costa-Gavras se identifica con ese medio millón de jóvenes que se ha marchado del país. Él mismo tuvo que irse a estudiar a París a los 18 años ya que, como hijo de un líder del Partido Comunista, tenía prohibido vivir en Grecia. Un clima de represión que estalló de forma definitiva con el golpe de Estado de 1967, cuando él tenía 34 años y acababa de dirigir su segunda película francesa (*Sobra un hombre*),

que dio lugar a la sangrienta dictadura “de los coroneles”.

Fue precisamente *Z* (1969), con Yves Montand y Trintignant, una alegoría sobre el régimen de ultraderecha griego, la película que le dio su primer Óscar y que convirtió a Costa-Gavras en el gran narrador de las convulsiones geopolíticas. El director denunció posteriormente las purgas estalinistas en *La confesión* (1970), con guion del español Jorge Semprún al igual que en *Z*, y las oscuras maniobras de la CIA en *Estado de sitio* (1972), asunto que volvería a tratar en el marco del golpe de Estado de Pinochet auspiciado por Estados Unidos en la célebre *Missing* (1982), por la que le dieron su segundo Ós-

car, con Jack Lemmon buscando a su hijo en plena represión del dictador chileno.

P. Una de las cosas más sorprendentes que vemos en *Comportarse como adultos* es la enorme diferencia entre lo que los líderes europeos dicen en privado y lo que después cuentan en las ruedas de prensa. ¿Es la política el reino de la hipocresía?

R. Esta es la cuestión más importante, por qué como ciudadanos europeos permitimos que nuestros líderes tengan dos caras y salgan impunes. Si seguimos permitiendo que lo hagan, Europa ahondará en su decadencia y la democracia se denigrará cada vez más.

P. ¿Cree que aún es posible una Europa justa y solidaria?

R. Por supuesto, pero ya es solo una posibilidad y no algo muy probable.

Después del desastre de Barroso y Juncker como presidentes de la Comisión Europea veo una esperanza en Ursula von der Leyen. Primero, porque es una mujer y, además, porque tiene un pasado interesante. Hay muchas personas que trabajan para la UE que están preparadas para que haya una verdadera reforma.

P. ¿Cree que las películas pueden hacer el mundo mejor?

R. El cine ha cambiado la sociedad porque nos ha permitido conocer a otras personas y otras culturas. Pero no creo que una sola película pueda cambiar el mundo. Lo que es seguro es que, como artistas, tenemos una responsabilidad con la sociedad. **JUAN SARDÁ**

LAS ARMAS DE
DESTRUCCIÓN
MASIVA TIENEN
UNA IMPORTANCIA
CAPITAL EN LA
TRAMA

Gears 5, el fin de la masculinidad tóxica

Gears 5 supone un nuevo comienzo para una saga estancada. El estudio de Rod Fergusson ha dado un paso hacia adelante arriesgando con muchas novedades en el esquema jugable y proponiendo una protagonista femenina.

Antes del éxito de *Fortnite*, Epic Games triunfó con la saga *Gears of War*. Después de explotarla con una trilogía y un *spin-off*, vendió los derechos a Microsoft por una cantidad astronómica y los de Redmond pusieron a uno de sus mejores equipos a trabajar en exclusiva. La primera incursión en la franquicia de The Coalition pecó de conservadora, pero en *Gears 5* el estudio comandado por Rod Fergusson ha dado un paso de gigante, arriesgando con muchas novedades en el esquema jugable y poniendo por primera vez en el papel protagonista a un personaje femenino. Aunque la saga siempre ha tenido un tenue mensaje sobre el ciclo deshumanizador del complejo industrial militar, que convierte a los soldados en engranajes (*gears* en inglés), piezas sustituibles de una maquinaria interminable, la mayor parte del tiempo se ha centrado en satisfacer los apetitos de un supuesto jugador masculino: por

un lado violencia infantiloides (la que lleva a fusionar motosierras con metralletas) y por otro un discurso hagiográfico de la hermandad de las trincheras. Pero en 2019 la fórmula ya no carburaba, y no sirve para sustentar una mega franquicia de este tipo. Incluso a los videojuegos de acción visceral como este se les pide más. Mucho más.

La narrativa de *Gears* siempre se ha mirado en el espejo de *Starship Troopers*, el libro de ciencia ficción de Robert A. Heinlein que presenta la lucha encarnizada entre los humanos y una raza alienígena de insectos gigantes. Y, como en el libro, los juegos muestran una unión de gobiernos de connotaciones fascistas, una lucha contra un enemigo monstruoso a la que se dedican una pléyade de epítetos peyorativos—con reminiscencias de los términos racistas empleados en otras épocas—

y una glorificación del ideal militarista. Pero en *Gears 5* la ironía ya resulta inequívoca. La investigación sobre los orígenes de Kait Díaz, protagonista del juego, arroja luz sobre los propios orígenes de los Locust, los monstruos que surgen del suelo, y confirman tanto teorías como responsabilidades en su creación. Estas revelaciones, junto al papel central que juegan el uso de armas de destrucción masiva y los efectos que el pragmatismo militar tiene sobre la población civil, confluyen en un escenario ciertamente complejo en la faceta sociopolítica, aunque

LA NARRATIVA DE GEAR5 SIEMPRE SE HA MIRADO EN EL ESPEJO DE STARSHIP TROOPERS, EL LIBRO DE CIENCIA FICCIÓN DE ROBERT A. HEINLEIN

muchas veces el pulso del relato, de *blockbuster* de acción y horror, no permita detenerse lo suficiente en estas consideraciones.

De lo que sí se beneficia por completo el juego es de la decisión de bascular el foco a su

protagonista, abandonando al sumamente anodino JD del anterior episodio. Kait ciertamente exhibe aspectos masculinos—algo que se critica mucho a los protagonistas de juegos de acción—, pero su perspectiva supone una andanada de aire fresco a una saga que llevaba desde su concepción sin abrir las ventanas, con un aire viciado que parecía diseñado como espacio seguro de esa identidad *gamer* tan elitista como acomplejada. *Gears* no ha sufrido un cambio tan radical como el que hizo el año pasado *God of War*, pero también es cierto que, con todos sus problemas, la saga tampoco estuvo nunca en un nivel tan furibundamente miserable como la de Kratos y su execrable misoginia. En cualquier caso, resulta esperanzador que franquicias de este calibre no se reduzcan a seguir alimentando

los aspectos más nocivos de una época que tiene visos de quedar absolutamente superada, y de cómo el cambio puede aportar valor incluso a juegos con un 5 en el título.

BORJA VAZ

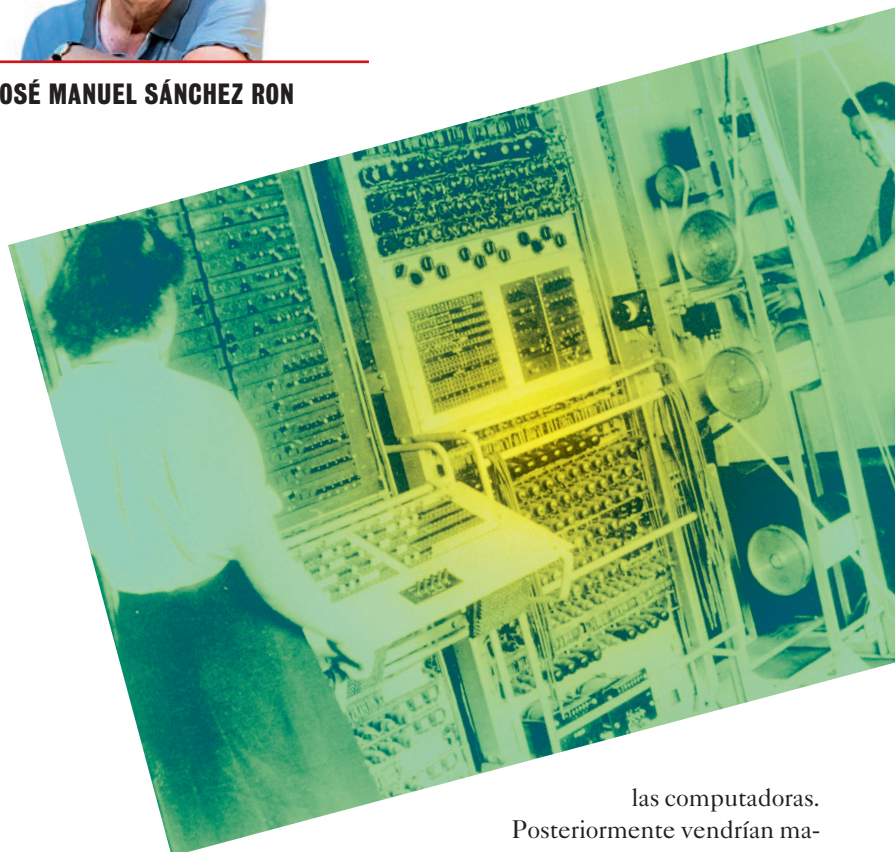


JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

¿Y si...?

PARA MUCHAS PERSONAS, seguramente la mayoría, la vida se asemeja a una barca ligera, carente de velamen o motor, provista únicamente de remos, con los que su ocupante-timonel trata de dirigirla en alguna dirección. Ocurre, sin embargo, que el océano por el que surca a veces está calmo, pero otras es tan bravío que no puede controlar hacia dónde se dirige su frágil embarcación. O que, aunque aparentemente tranquilo, transitan por él fuertes corrientes marinas que le empujan por mucho que se resista.

Me ha recordado esto la lectura de una magnífica novela, *Máquinas como yo* (Anagrama), de Ian McEwan. No me refiero a lo que constituye su trama central, la relación de un humano con un robot humanoide altamente desarrollado, no uno de esos que ocupan la mayor parte de la imaginiería robótica, máquinas con estructura metálica que hacen que sea imposible confundirlos con nosotros. Lo que me ha recordado la “fragilidad direccional” de las vidas humanas son algunos elementos que McEwan introduce en su narración. El primero es la aparición de Alan Turing (1912-1954), el matemático inglés cuyas ideas constituyeron una pieza maestra conceptual en el desarrollo posterior de las computadoras, al ser la máquina ideal que introdujo el equivalente lógico exacto de una computadora, máquina que aún no existía cuando publicó sus ideas en 1936. La computadora —una herramienta sin la que la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI habría sido muy distinto— se concibió en primer lugar bajo una forma ideal y, aunque la “máquina de Turing” no es en ningún sentido mínimamente práctica, su boceto sí constituyó el “substrato teórico-conceptual” de



COMPUTADORA
COLOSSUS MARK II

las computadoras.

Posteriormente vendrían matemáticos e ingenieros que, interesados por el problema de la computación, con la ayuda de las disponibilidades tecnológicas, y estimulados por circunstancias concretas, construirían computadoras reales, como el Colossus, que entró en funcionamiento en Inglaterra en 1943 para descifrar códigos secretos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial (tarea en la que participó el propio Turing).

Turing se suicidó envenenándose con una manzana contaminada con ácido cianhídrico. Lo hizo tras haber sido condenado por homosexualidad, comportamiento penado entonces en Inglaterra, y haber aceptado, para evitar la prisión, un tratamiento hormonal (una castración química). Y en este punto retorno a *Máquinas como yo*, en donde aparece, circunstancialmente es cierto, Turing, que no ha muerto; sigue vivo y continúa contribuyendo a la ciencia informática, la biología computacional y la inteligencia artificial. Diseña, por ejem-

plo, junto a un colega, un software que logra vencer al gran maestro en el juego del go, y acumula una gran fortuna que le permite dedicarse a diversas causas sociales. “Durante mucho tiempo”, escribe McEwan, “fue la cara de la revolución informática, y la voz de la nueva genética, y disfrutó de una fama comparable a la de Stephen Hawking. Ahora se había casi recluso”. Y, feliz en un mundo mejor que aquel en el que el Turing real vivió, “compartía su vida con su amante, un físico teórico galardonado con el Premio Nobel de Física”.

En la misma línea de imaginar situaciones que pudieron haberse dado, pero que no se produjeron, McEwan se pregunta cuán diferente habría sido la lucha contra las enfermedades infecciosas —que comenzó propiamente a finales de la década de 1880 con las investigaciones de Louis Pasteur, que condujeron a la teoría microbiana de esas enfermedades— si algún científico se hubiera dado cuenta de las profundas implicaciones de las observaciones microscópicas del holandés Anton van Leeuwenhoek.

Las realizó en el tránsito entre los siglos XVII y XVIII y descubrió hasta organismos unicelulares, resultados que publicó en la revista de la ya entonces prestigiosa Royal Society inglesa.

PERO TURING no llegó a hacerse viejo, la teoría microbiana de la enfermedad tuvo que esperar prácticamente dos siglos hasta ser formulada, un retraso que se llevó tras de sí millones de vidas humanas. ¿Qué hubiera sucedido —me preguntó— si Edmund Halley no se hubiera cruzado en el camino de Isaac Newton, estimulándole primero para que escri-

biese, venciendo sus irritaciones después y pagando finalmente la factura de la publicación de ese monumento inmortal que es su libro de 1687, *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, que contiene las leyes clásicas del movimiento y de la gravitación? Alguien, o probablemente algunos, habrían terminado desarrollando una dinámica similar, pero dudo mucho que en la misma forma, rigurosa y autocontentida, que la de los *Principia*. ¿Y si Charles Darwin no hubiese estado en el lugar y momento apropiados para poder embarcarse en el Beagle, el buque de la marina británica con el que realizó un viaje de cinco años alrededor del mundo, observando y recopilando datos que fueron esenciales para la teoría de la evolución de las especies, que recogió en su libro de 1859, *The Origin of Species*? En este caso, tenemos una respuesta: otro naturalista y explorador británico, Alfred Russel Wallace, pensó en los mismos términos que Darwin, y preparó un manuscrito que empujó a éste a decidirse a escribir su libro, mucho más completo, desde luego, que el sencillo texto de Wallace.

Podemos hacernos preguntas de este tipo en incontables lugares de la historia de la ciencia. Si a Albert Einstein no se le hubiese ocurrido (1905) la teoría especial de la relatividad, ¿la habría imaginado otro? Respuesta: sí. Hendrik Lorentz y Henri Poincaré estuvieron a un paso de formularla, antes incluso que Einstein, pero les faltó la interpretación adecuada; pero esta, no lo dudo, habría terminado por producirse. Muy diferente es el caso de la teoría de la relatividad general, que se ocupa de la interacción gravitacional, que Einstein completó en 1915. No se me ocurre nadie que hubiera sido capaz de imaginar semejante construcción.

“El presente”, como también escribe McEwan, “es el más frágil de los constructos improbables. Podría haber sido diferente”. ●

¿QUÉ HABRÍA
PASADO SI DARWIN
NO HUBIESE ESTADO
EN EL LUGAR
APROPIADO PARA
PODER EMBARCARSE
EN EL BEAGLE?

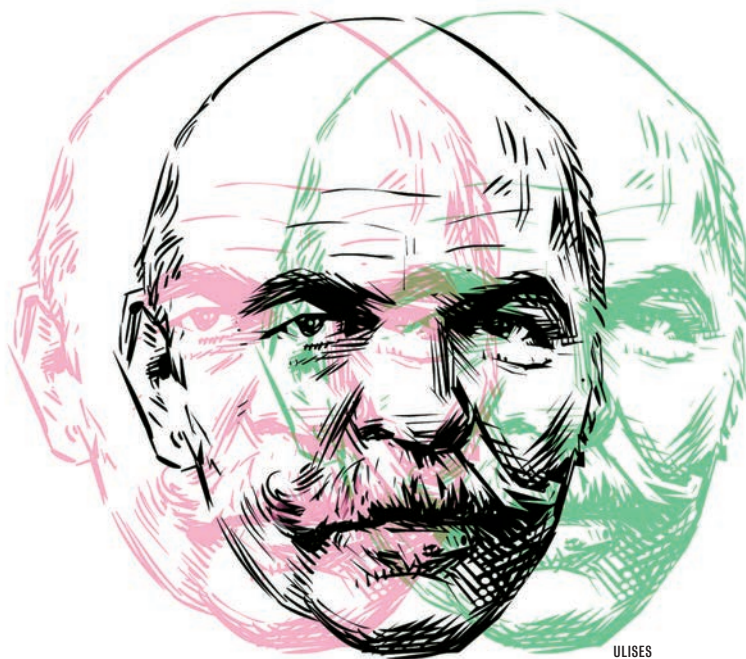
AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Martín Caparrós

Periodista y narrador, Martín Caparrós (Buenos Aires, 1957) ha reunido en *Ahorita* (Anagrama) un puñado de artículos que retratan este mundo marcado por los *selfies*, el turismo masivo y la banalidad.

¿Qué libro tiene entre manos?

En este momento, literalmente, 200 o 300 libros —en este ordenador. Leo poco en papel: viajo mucho y los libros digitales me permitieron superar esa zozobra de no saber qué lectura llevar. Pero, si dejo la literalidad, le puedo contar que el que tengo entre manos ahora es *Le Ghetto intérieur*, una historia que acaba de publicar con un éxito horrible mi primo francés Santiago Amigorena sobre nuestro abuelo Vicente, judío polaco, y que estoy traduciendo *on the road*.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

El aburrimiento, la ansiedad. Hay tantos libros, hay tantas personas, hay tantos lugares... Hay tantas preguntas

¿Con qué personaje querría tomarse un café mañana?

Mañana, precisamente mañana, con una inmigrante centroamericana que me emocione contándome su vida. Para eso estoy, ahora, en este pueblo de la frontera entre Guatemala y México, así que deséeme suerte.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.

Quizás esas siestas de verano, 1976 o 77, yo 20 años, el mundo menos todavía, que pasaba en el Museo del

Prado porque era uno de los pocos lugares frescos de Madrid. Me sentaba, por ejemplo, frente al perro hundiendo de Goya y leía algo. Entonces aprendí, creo, a decidir.

¿Cuándo descubrió que el *ahora* no existe, que si acaso existe algo es el *ahorita*?

Cuando leí a Quevedo, supongo: ayer se fue, mañana no ha llegado, y todo eso. El “ahorita”, en cambio, está ahí: una forma de engañarnos, de decirnos que ya haremos lo que no pensamos hacer o de imaginar que hasta el tiempo se puede reducir. El tiempo vuelto humano por un rato.

Escribe que vivimos en la cultura de mirarnos, pero ¿sabemos vernos o nos hemos quedado en el postre?

Bueno, mirar es, por supuesto, condición necesaria pero no suficiente para ver. Unos pocos ven cuando miran; para eso, supongo, tienen que despojar al mirado o la mirada de todos esos signos exteriores que llamamos moda, y que sirven, sabemos, para disimular lo que hay detrás.

¿Qué es lo peor del eco-business?

Que disfraza nuestro desinterés en ocuparnos de verdad de las personas, de los que realmente lo necesitan. Y que le da al conservadurismo —bajo su forma conservacionista— la posibilidad de presentarse progre. Y que permite que los negocios se disfracen de buenas intenciones: no nos haga lavar esta toalla, que tenemos que cuidar el planeta, te dicen en el hotel, y se ahorran una pasta loca

¿Qué tiene “su” Siri, que no tienen las demás?

Con mi Siri me entiendo poco. La idea que ella encarna de una mujer sumisa que cumple mis órdenes no me calienta nada.

¿Qué consejo le daría a un joven que sueñe con ser periodista? ¿Qué error no debería cometer jamás?

Sofiar con ser periodista, supongo. Mire si se despierta...

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

La crítica, sí.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

No sé si después de Pollock “emocionar” sigue siendo la palabra decisiva. Cada vez más, creo, el arte es una forma de pensar, ¿no?

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

No tengo casa, no tengo cosas; podría decir incluso que no tengo artistas, pero las dos primeras son verdad.

¿Qué música escucha en casa?

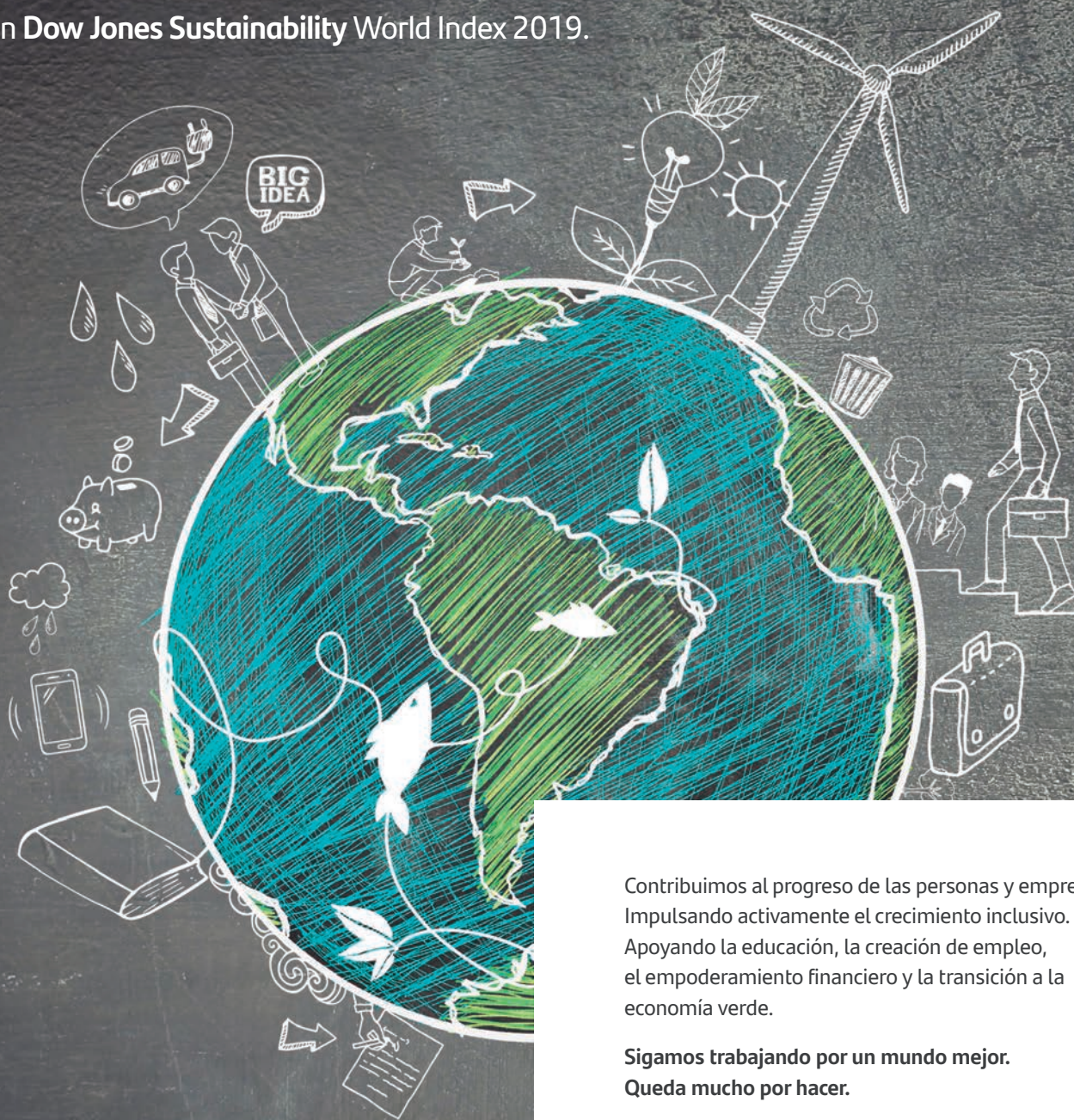
Jazz, sobre todo, un poco de tropical, algún tango, óperas de Mozart, piano clásico, y ahora me intriga mucho el reguetón. Me gusta mucho que me disguste tanto.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

No necesito razones para que me guste España: mi padre nació y murió en Madrid, mis abuelos cerca. Es, digamos, mi *padre patria*. Pero, además, es cierto que es un país cuyos habitantes se esfuerzan mucho por vivir amablemente y eso ayuda, aunque yo no siempre acuerde con sus ideas de lo ameno. ●

Santander, el banco más sostenible del mundo.

Según Dow Jones Sustainability World Index 2019.



Contribuimos al progreso de las personas y empresas. Impulsando activamente el crecimiento inclusivo. Apoyando la educación, la creación de empleo, el empoderamiento financiero y la transición a la economía verde.

**Sigamos trabajando por un mundo mejor.
Queda mucho por hacer.**

#TheRightWay

¿Quieres saber más? Entra en [santander.com](https://www.santander.com)

Ciclo de Grandes Conciertos

2019/20

Goldberg

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA

3 DIC. 2019 | 19:30



UN BACH DE LEYENDA

Mischa Maisky, *violonchelo*

J. S. BACH

Suite para violonchelo solo N°1 en sol mayor BWV1007
Suite para violonchelo solo N°4 en mi bemol mayor BWV1010
Suite para violonchelo solo N°5 en do menor BWV1011

PASIÓN, POESÍA Y SENSIBILIDAD

Vadim Repin, *violín*

Orquesta Sinfónica Nacional de Tatarstán, Kazán
Alexander Sladkovsky, *director*

P. I. TCHAIKOVSKY
Marcha Eslava
Concierto para violín Op. 35

M. MÚSORGSKI
Una noche en el Monte Pelado
Cuadros de una Exposición (orquestración M. Ravel)

30 ENE. 2020 | 19:30



20 MAR. 2020 | 19:30



VIRTUOSISMO SIN LÍMITES

Boris Berezovski,
piano y director

Orquesta Sinfónica Estatal de Rusia
"Evgeny Svetlanov"

P. I. TCHAIKOVSKY
Concierto para piano N°2 en sol mayor Op. 4

S. PROKOFIEV
Concierto para piano N°1 en re bemol mayor Op. 10

EL TITÁN DEL PIANO

Denis Matsuev, *piano*

P. I. TCHAIKOVSKY
Las Estaciones Op. 37a

F. LISZT
Mephisto Vals

I. STRAVINSKY
Petrushka

10 MAY. 2020 | 19:30



28 MAY. 2020 | 19:30



EL PIANO DEL NUEVO MILENIO

Alexander Malofeev, *piano*

J. S. BRAHMS
Four Klavierstücke, Op. 119

R. SCHUMANN
Symphonic Etudes, Op. 13

N. K. MEDTNER
Sonata Reminiscenza, Op. 38 N°1, en la menor

P. I. TCHAIKOVSKY
Dumka, do menor, Op. 59

S. RACHMANINOFF
Piano sonata N°2 en si bemol menor, Op. 36

ENTRADAS A LA VENTA 14 OCTUBRE

ABONOS DESDE 97€

VENTAJAS DEL ABONO

Ahorro del 20% en todas las zonas de la sala.
Acceso preferente a las mejores localidades disponibles.
Garantía de sentarse en la misma localidad para todos los conciertos,
quedando reservada para la siguiente temporada la misma localidad.

VENTA DE ABONOS

Taquillas del Auditorio Nacional de
Música, en todos los teatros de la red
del INAEM, www.entradasinaem.es y
Tel. 985679668.

www.goldbergconciertos.com

PATROCINADOR:

ARTADI
VITICULTORES

MEDIA PARTNER:

Forbes



Auditorio Nacional de Música

GOLDBERG
MANAGEMENT